79
rajo 2
Fra. C

2299

EL TEATRO.
N DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COMO LAS GOLONDRINAS,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

CÓMO LAS GOLONDRINAS,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA el 16 de Abril de 1879.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARÍA	SRAS.	TUBAU.
BALBINA		VALVERDE.
EMILIA		BALLESTEROS.
CLOTILDE		MENDOZA.
AMPARO		GALINDEZ.
MATILDE		MENENDEZ.
CONCHA		VEGA.
BRUNA		CALMARINO.
DON BALDOMERO	SRES.	MARIO.
ELÍAS		AGUIRRE.
VIZCONDE		ROMEA.
JOAQUIN		MANINI.
CRIADO		LA HOZ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Un jardin: en el fondo una tapia, en el centro una verja, ambos lados de la verja abiertos hácia el público, sobre ellos, en un gran letrero, se lee: «Pension de demoiselles»; á la derecha un banco de piedra y algunas sillas rústicas.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, CLOTILDE, AMPARO, CONCHA, MATILDE; Emilia con los ojos vendados persigue á sus compañeras.

CLOT. Emilia! á que no me coges?
EMILIA. Descuídate y lo verás. (Andando á tientas.)
Os marchais... eso no vale!
AMP. Si estamos todas acá.
CONCHA. Matilde, vas á caer.
MAT. Concha, no te acerques más.
EMILIA. Yo voy á romperme el alma
como llegue á tropezar.
(Coge á Clotilde por el vestido.)
Cogida!
CLOT. No me has cogido.
(Soltándose con violencia.)
EMILIA. Es verdad! (Quitándose el pañuelo.)
CLOT. Que no es verdad!
AMP. La cogió!
MAT. No la cogió!

611147

CLOT. No es verdad!
EMILIA. Si tal!
CLOT. No tal!
EMILIA. Es que te pongo la venda!
CLOT. Es que no me la pondrás!
AMP. Siempre concluyes riñendo.
No se te puede aguantar.
EMILIA. Porque sois unas tramposas!
AMP. Qué atroz!
EMILIA. Yo no juego más!
(Tirando el pañuelo.)
CLOT. Tonta, cargante, mal genio!
EMILIA. Tengamos la fiesta en paz!
AMP. Sí, sí, mejor es sentarse.
CONCHA. Dice bien, vamos á hablar.
CLOT. Y á murmurar y á reir.
(Se sientan en el banco y en las sillas.)
EMILIA. Y María, ¿dónde está?
CLOT. Sabe Dios! Si esa está loca!
EMILIA. Nunca se dignó jugar.
CLOT. Estará cogiendo flores.
EMILIA. Jesús! qué calamidad!
Ella se lo sabe todo:
coser, bailar y cantar.
CLOT. Maldito canto!
EMILIA. Maldito
inglés.
CLOT. Maldito aleman!
CONCHA. Maldito piano!
MAT. Maldito
colegio!
EMILIA. Cuánto estudiar!
Ay, España de mi vida!
CLOT. Maldito país!
EMILIA. Qué afan
de estudios!
CLOT. Maldita tierra!
Cuánto frio! qué humedad!
EMILIA. Y qué lengua!
CLOT. No la entiendo
y llevo tres años ya.
EMILIA. Si decir *chapó* al sombrero

es una barbaridad!

CLOT. Ay! casita de mi vida!

EMILIA. Ay! cuándo nos sacarán!

AMP. Preveo que en este encierro
nos pilla la ancianidad!

EMILIA. Cuántos años tienes tú? (Á Amparo.)

AMP. Diez y ocho; pero mamá
dice que tengo once.

EMILIA. Bueno.
Vaya un modo de restar.

AMP. Ayer me envió una muñeca
de un tamaño colosal
y un aro.

CLOT. Jesús María...
eso es quererte afrentar.

EMILIA. Pues tú no entres por el aro
y vuélveselos allá.
Pues yo no aguanto más tiempo.
Ya me cansé de esperar.
Vereis... Tengo un geniecito!...

CLOT. Hija del alma, infernal.

AMP. Como que nos pega á todas.

EMILIA. Como que me haceis rabiar.

AMP. En el colegio tan sólo
aprendiste á solfear.

EMILIA. Pues yo le he escrito á mi padre
una carta que ya, ya,
y eso que mi padre es
general, y un general
es, por razon de su oficio,
una fiera; pero ¡bah!
su furia á doscientas leguas
pienso que no ha de alcanzar.
Como no me saque pronto
hago una barbaridad!
Así se lo digo hoy
muy clarito.

CLOT. General?

EMILIA. Pues vaya! Estuvo en Bilbao
en el primer sitio. Allá
perdió un ojo.

CLOT. Pobrecillo!

AMP. Ay!... chica, qué atrocidad!
EMILIA. Pues estuvo en el segundo
y perdió un brazo.
CLOT. Eso más?
EMILIA. Y en el tercero una pierna
y ya no puede montar.
CLOT. Ay! chica, pues dí que tienes
medio padre nada más.
AMP. Con cuanta razon tu madre
le llamará su mitad.
EMILIA. Y tu padre ¿qué es? (Á Clotilde.)
CLOT. No sé.
EMILIA. Es paisano ó militar?
CLOT. No sé.
AMP. Qué profesion tiene?
CLOT. No sé!
EMILIA. Qué enterada estás!
AMP. Tú, Matilde, ¿qué es tu padre?
MAT. Si yo no tengo papá.
AMP. Y el tuyo? (Á Concha.)
CONCHA. Yo tengo dos.
AMP. Tú dos?
CONCHA. Sí.
AMP. Qué atrocidad!
EMILIA. El suyo y el que la falta
á esta infeliz. Ay! qué mal
repartido está este mundo!
CONCHA. Yo llamo á los dos papás,
pero es el uno mi abuelo
y otro mi padre.
EMILIA. Animal!
(Piano dentro; se oyen los primeros compases de la cancion de Fortunio.)
Calla! Están tocando el piano.
CLOT. Nuestro profesor será.
EMILIA. Sí, la cancion de Fortunio.
CLOT. Es su manía.
AMP. Ya, ya.
EMILIA. Buena está la tal cancion!
El que la llega á escuchar
se prenda del que la toca.
AMP. Ay! Jesús! qué atrocidad!

CLOT. Pues hijas, lo que es algunos,
aunque toquen eso y más
y el tango y la Marsellesa
y hasta la marcha real,
lo que es á mí, francamente...
AMP. Ay! no hableis de eso, callad!
Qué atroces!
CLOT. Toca muy bien. (Cesa el piano.)
EMILIA. Concluyó.
CLOT. Se cansó ya.
Ay! que viene doña Bruna!
AMP. De fijo á reñir vendrá.
EMILIA. Qué fastidio! Á esta pasanta
yo no la puedo pasar.
Á ver... colonia española...
pronto!... alerta!
TODAS. Alerta está!

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA BRUNA, izquierda del espectador.

BRUNA. Vamos á ver, señoritas.
La hora bien pronto dará
de entregarse á los estudios.
Esto nos gusta; jugar,
jaleo, conversacion
y reir y murmurar...
Cuando vuelvan á sus casas
en sus casas ¿qué dirán?
¿Cómo han de poder lucir
más tarde en la sociedad,
si cuando el piano padece
bajo estas locas de atar,
es guitarrin descompuesto
que á los nervios hace mal,
si cuando cantan se escucha
de gato enfermo el maullar,
si el español lo olvidaron,
si el francés lo saben mal
y escriben arroz con ache
y caracoles con cá?

EMILIA. (Qué sermon!)
CLOT. (Maldita vieja!)
AMP. (Mas la valiera callar!)
CONCHA. (El espantajo!)
MAT. (La bruja!)
BRUNA. Así me gusta. Callar,
ser respetuosas conmigo.
Creo que se enmendarán.
Como yo soy española,
aunque por fatalidad
en esta maldita tierra
llevo cuarenta años ya,
—y eso que no vine jóven—
me molesta, á la verdad,
que sean mis compatriotas
las más gandulas y más...
Ayer ninguna sabía
la geografía.
EMILIA. No tal:
fué Clotilde.
CLOT. Fué la Emilia.
EMILIA. Yo la supe.
CLOT. No es verdad.
Dijo que la isla de Cuba
se encontraba en el Canal
de la Mancha.
EMILIA. No lo dije.
AMP. Qué atroz! Si la Mancha está
en España!
CLOT. Pues es claro,
como que es una de las
veintiocho provincias.
BRUNA. Hola!
AMP. Mujer, veintinueve.
CLOT. Ya!
Se me olvidaba la Alcarria.
Ya ves como yo sé más
que tú.
BRUNA. Pues si sabe ménos
bien enterada estará.
EMILIA. Pues mira que tú en historia
dijiste una atrocidad

el otro dia.

CLOT. No es cierto.

EMILIA. Dijo que el Gran Capitan
dirigía la batalla
de Bailén.

BRUNA. Digo!

EMILIA. En la cual
fueron vencidos los rusos
muertos de sed.

CLOT. Y es verdad.
Junto á la orilla del Ebro
fué horrible la mortandad
por beber agua.

BRUNA. Qué horror!

EMILIA. Si tú eres muy especial,
si todo lo sabes tú!

CLOT. Tú sólo sabes mandar
en cambio y pegarnos.

MAT. Como
que es hija de un general.

EMILIA. Y tú de quién?

BRUNA. Niñas, niñas!

MAT. Si yo no tengo papá.

CONCHA. Yo tengo dos.

EMILIA. Lo que tú
tienes, tuviste y tendrás
es la cabeza vacía.
Si eres tonta!

BRUNA. Basta ya!

CONCHA. Yo tonta! Tú una chismosa!

EMILIA. Yo chismosa! Ven acá!
(Concha y Emilia intentan agarrarse; todas se interponen.)

BRUNA. Señoritas, señoritas!

EMILIA. Yo una chismosa!

BRUNA. Á callar!

CONCHA. Á mí no me llames tonta.

BRUNA. Basta... silencio... haya paz!
(Á Concha y Matilde.)
Ustedes por este lado
y ustedes tres por allá.
(Á Emilia, Clotilde, Amparo, por la izquierda del

espectador.)

EMILIA. Tonta!

CONCHA. Chismosa! chismosa!

MAT. Si es hija de un general!

(Se van Matilde y Concha por la derecha.)

BRUNA. Ay! Señor, qué modositas
y qué instruidas están!

ESCENA III.

DOÑA BRUNA, D. BALDOMERO.

BRUNA. No ví educacion más mala!
Mas no lo extraño, la edad...
Ay! mocedad! mocedad!
Ay! quién fuera colegiala!
(Sale D. Baldomero por el fondo.)
Mas ¿qué veo? qué fortuna!

BALD. Oh, momento placentero!

BRUNA. Mi señor don Baldomero!

BALD. Mí señora doña Bruna!

BRUNA. Pero ¿está usted por aquí?

BALD. Sí señora, ya lo ve.

BRUNA. Pero es de veras usté?

BALD. Señora, pienso que sí;
más no extraño si dudó,
pues tan aturdido estoy
que no sé bien si yo soy
ó si soy otro que yo.
De mi tranquilo pais
prefiero la paz hermosa.
Qué Babel tan espantosa
es este infame París!
Aquí todos van de prisa,
nadie sostiene un farol
y ninguno toma el sol,
una cosa tan precisa.
Qué mujeres! *Sans façon*,
con estas lluvias eternas
enseñándonos las piernas
hasta el mismo corvejon.
Uno—aunque viejo se ve—

su virtud mira en un tris.
¿Cómo no, si en mi país
por la puntita de un pie,
aun los que lucimos calva
y en la calva tres mechones,
nos damos de pescozones
con *el lucero del alba*?
Qué lengua! Qué atrocidad!
Quiero hablar. Esfuerzos vanos!
No entenderse dos cristianos
es una barbaridad.
Á uno, especie de civil,
que en esa esquina se ve,
le he dicho, ¿cómo está usté?
y me contesta, *plaît-il*?
Á otro le hablé sin descanso
y no entendió mis desgracias;
y otro me ha dado las gracias
porque le he llamado ganso.
Que todos me llamen *bú*
es cosa que á mí me carga,
y la vida me es amarga
porque me dicen *mosiú*.
Oh! hermoso país vecino
al que calumniando están,
donde dicen al pan pan
y al vino le llaman vino!
Eres tierra del donaire
y no hay suelo como el suyo,
y más vale un ¡ole! tuyo
que un discurso de Voltaire.

BRUNA. Mas ¿cómo le llegó á ver?

BALD. Vengo porque me han mandado.
Es asunto reservado.

BRUNA. Pues no lo quiero saber.

BALD. Dijo anteayer la señora.
Señor administrador;
cuanto más pronto mejor
á París... yo dije:—ahora.—
Tomé el tren y estoy acá
y vuelvo en seguida allí.
Vengo por la niña.

BRUNA. Sí?
BALD. Vengo á llevármela.
BRUNA. Ya!
BALD. En casa hay mucho belen;
y ántes que la bomba estalle...
Á mí me han dicho que calle...
BRUNA. Pues, hombre, hace usted muy bien.
BALD. Lo quieren así arreglar,
pero yo poco confio.
Hay en casa mucho lio
y este ángel lo va á pagar.
La mamá lo arregló sola
y por eso vengo aquí.
Me la quieren casar.
BRUNA. Sí?
BALD. Y ya tiene novio.
BRUNA. Hola!
BALD. Más cuando le llegue á ver
no le hallará de su agrado.
Es asunto reservado.
BRUNA. Pues no lo quiero saber.
BALD. Mejor que casarse mal
es vivir libre cual yo.
BRUNA. Usté al fin no sé casó,
don Baldomero?
BALD. No tal.
Que he de ir con palma espero
cuando á Dios vuelva mi alma.
BRUNA. Será una señora palma,
mi señor don Baldomero.
BALD. Ya no he de volverme atrás.
Ay! Bruna, no me casé...
Pero ¿sabe usted por qué?
por miedo á ustedes no más.
Al amor tendí mis alas
y luégo las recogí.
¿Y sabe por qué temí?
Pues porque ustedes son malas.
Yo conocí más de dos
y me causaron cien penas.
Sabe por qué no son buenas?
Porque así las hizo Dios.

Él lo quiso y quiso bien,
que Él es saber y bondad.
Hágase su voluntad
aquí y en el cielo.

LOS DOS. Amen!

BRUNA. Yo siempre viuda. Estos son
tristes dias para mí.
Á él y á mí nos trajo aquí
un dia la emigracion.
Él en España ganaba,
mas quiso comprometerse
y aquí vino por meterse
en lo que no le importaba.
Era un hombre altivo y fiero,
y al cambiar la situacion
presentó la dimision
de su plaza de portero.
Conspiró, triste de mí!...
aquí vino, aquí murió,
aquí sola me dejó
y sola prosigo aquí.
De mí tuvieron piedad,
y aquí, en fin, me han recogido.
Vaya, el Señor lo ha querido.

BALD. Hágase su voluntad.
Se va pasando la hora
y perdiendo el tiempo estoy.
Guíeme usted, Bruna, que voy
á hablar con la superiora.

BRUNA. Conque hay boda?

BALD. La ha de haber.

BRUNA. Y es rico y es agraciado?

BALD. El asunto es reservado.

BRUNA. Pues no lo quiero saber.
(Vánse por la izquierda segundo término.)

ESCENA IV.

JUAQUIN, izquierda, primer término.

De encontrarla en vano trato.
Dónde estará? Qué hará hoy?

Por qué buscando la voy
lo mismo que un insensato?
Por qué la amo! Cómo no?
Si llegan á averiguar...
Procurando enamorar
á una colegiala yo?...
Colegiala? Una mujer,
no una niña, mujer, sí.
Por qué la tienen aquí
sus padres, vamos á ver?
Para que muriese yo;
pero morir cuando espero...
Mil veces dije: te quiero!
y ella mi queja escuchó.
Ya viene. El cabello riza
de cefirillos la banda,
y no parece que anda,
semeja que se desliza.

ESCENA V.

MARÍA y JOAQUIN.

(Sale María por la derecha con un ramo de flores.)

MARIA. Qué mira usted?
JOAQ. (Es perfecta!)
MARIA. Yo le concluí por mi mano,
señor profesor de piano.
JOAQ. Discípula predilecta.
Siempre sóla.
MARIA. Tales son
mis gustos. Sola vagar.
De lejos le oí tocar...
JOAQ. Su favorita cancion.
(La luz que en sus ojos brilla
mata con sus resplandores!)
Siempre usted cogiendo flores.
MARIA. Como que soy de Sevilla.
Es mi delicia hacer ramos.
JOAQ. Señorita, ya lo vemos.
MARIA. Allí entre flores nacemos

y con pasion las amamos.
Brotan en nuestros jardines,
del patio hacen enramadas,
y son en nuestras moradas
gala de los camarines,
y la elevada señora
que en alto coche se vé,
y la que humilde va á pie,
no ménos encantadora,
y la que amante á la reja
espera al galan que tarda,
y la que ya no le aguarda
arrugada, triste y vieja,
y la que el hambre consume,
y las que en las calles venden,
todas en el pelo prenden
una flor que las perfume.

JOAQ. Andaluza? No estoy ciego.
Rubias trenzas en su frente
contemplo.

MARIA. Aquel sol ardiente
me las ha dorado á fuego.

JOAQ. Bien puso usted sus amores,
que son estas muy galanas.

MARIA. Ay!... señor, somos hermanas
las mujeres y las flores.
De entrambas la lozanía
es gala que poco dura,
pues brilla nuestra hermosura
sólo el espacio de un dia,
y á los hombres igual es
el afan que los consume:
¡aspirar nuestro perfume
para tirarnos despues!
Hay mujeres pudorosas,
modestas cual las violetas;
las hay lozanas, coquetas,
brillantes como las rosas.
Cien de desarrollos tardos,
las hay, de dulce mirada,
pálidas, de delicada
fragancia como los nardos;

cual la hortensia de colores,
varios y de mil cambiantes;
las hay bellas y arrogantes
cual la reina de las flores;
no pocas, muchas quizás,
que son como el girasol,
y van siempre tras el sol,
tras el sol que alumbra más;
otras mil de forma varia,
otras de oscuros colores,
tristes, recuerdan dolores,
parecen la pasionaria;
muchas que el placer consume
buscando fiestas brillantes,
son hermosas y radiantes,
pero no tienen perfume;
formas y colores son
y su mérito da fin,
como la camelia, en fin,
el adorno de un salon.
Donde una flor llego á ver
miro una mujer en pos;
por eso sin duda Dios
en su supremo saber
llenó de rios los suelos
que van al mar en raudales,
y el mar llenó de cristales
porque se vieran los cielos,
y el espacio de colores
y el cielo de serafines,
y del mundo los jardines
de mujeres y de flores!

JOAQ. Mujer que á mi encuentro vienes
y que entre todas descuellas,
entre tantas flores bellas
prefiero á tí que las tienes,
tan hermosa, tan divina,
de rostro tan soberano!

MARIA. Señor profesor de piano, (Burlándose.)
mire usted que desafina.

JOAQ. Quién al verla no se engolfa
en los mares del amor?

MARIA. Es que usted vino, señor,
sólo á enseñarnos la solfa.
JOAQ. Un sí busco.
MARIA. Lo sospecho.
Yo llego al *la* y lo deploro.
JOAQ. Un sí por Dios! Yo la adoro!!
MARIA. ¡Ay! Dios mio! el *do* de pecho!
JOAQ. Infinita es mi pasion,
y anhela la pasion mia
arrancar una armonía
del arpa del corazon!
MARIA. Arpa! Lo que aquí se encierra
es guitarra á no dudar.
Sólo la saben tocar
los que nacen en mi tierra.
JOAQ. La luz que sus montes dora (Con tristeza.)
fué la que me vió nacer,
y allá me pienso volver
muy pronto, hoy mismo, señora.
MARIA. Cómo? Es verdad? usted parte!...
(Conmovida.)
JOAQ. Me marcho. Ahora mismo, hoy.
MARIA. Cómo tan pronto?
JOAQ. Me voy
con la música á otra parte.
El recuerdo de su amor
á España me seguirá.
MARIA. Cómo tan pronto se va,
profesor?
JOAQ. Qué profesor.
Hasta aquí vivió engañada.
MARIA. Cómo engañada?
JOAQ. Hasta hoy.
Si yo profesor no soy
ni de piano ni de nada.
MARIA. La verdad, quiero saberla..
JOAQ. Yo no lo soy: lo fingí
sólo por llegar aquí
y por hablarla y por verla,
por correr de usted detrás
y en un momento postrero
decir á usted!... yo la quiero!

y marcharme y nada más!

MARIA. No lo es usted! quien diría!

JOAQ. No lo soy.

MARIA. Cosa más rara!

JOAQ. Y ahora me voy. Nos separa
su posicion y la mia.

MARIA. Mas ya nunca le vere! (Con dolor.)

JOAQ. Tal es mi suerte maldita.
Si un dia me necesita
la juro que volveré.
No podré olvidarla, no,
y seguiré desde lejos
de sus luces los reflejos.

MARIA. Quién es usted?

JOAQ. Qué sé yo!
Un hombre oscuro. No sé
si un dia podré brillar.
Mas si yo llego á alcanzar
un nombre...

MARIA. (Con firmeza.) Yo esperaré

JOAQ. María!

MARIA. Ya lo he jurado.

JOAQ. Gracias! Á luchar ahora.

MARIA. Esa mano. (Tendiéndole la mano.)

JOAQ. Sí señora.
Esta es la de un hombre honrado.
(Estrechando su mano.)
Ojos que son mi placer,
¿cómo sin ellos vivir?

MARIA. *Ojos que le vieron ir,*
¿cuándo le verán volver?

JOAQ. Mi amor conmigo se va,
mi amor con ausencias medra.

MARIA. *El mio es como la piedra,*
donde le ponen se está.

JOAQ. Adios, hermosa mansion!
Voy á conquistar un nombre.

MARIA. (Este demonio de hombre
me ha partido el corazon.)
(Sale Joaquin por el fondo.)

ESCENA VI.

MARÍA.

MARIA. No supe qué es el dolor
hasta que te he visto aquí.
Te miré, te hablé, te oí!
Tú eres mi primer amor!
Siento unas veces placer
y en otros momentos lloro,
y al decirme: ¡yo te adoro!
tú me enseñaste á querer.
Hoy te contemplo marchar,
y aunque te marchas jurando,
yo te despido gritando,
no me enseñes á olvidar.
Y pues sabes prometer,
no me dé tu villanía
una leccion de falsía,
que no la quiero aprender.

ESCENA VII.

MARÍA, EMILIA, CLOTILDE, AMPARO.

EMILIA. María!
MARIA. Querida Amparo,
Emilia, Clotilde mia!...
EMILIA. Tú huyes nuestra compañía.
MARIA. No lo creas.
EMILIA. Pues es claro.
AMP. Lo dicen porque lo sienten.
Tú nos desdeñas.
MARIA. Qué escucho.
Pero si yo os quiero mucho.
EMILIA. Pues los hechos lo desmienten.
MARIA. Hechos? Cuáles?
EMILIA. Es verdad.
MARIA. No insistais; me dais tormento.
Vaya, si no hay sentimiento
más dulce que la amistad.

Los que en la infancia se quieren
nunca pecan de inconstancia,
que amistades de la infancia
son de las que nunca mueren.
No hay sentimiento mejor!
el más puro, el más honrado,
y el más desinteresado.
Es preferible al amor.

AMP. El amor!

MARIA. Ya se asustó.

CLOT. Amor? Qué es eso?

MARIA. Qué lince!
Niña que pasó de quince
ya lo sabe.

EMILIA. Pues yo no.

AMP. Ay! No hablar de eso! Qué atroces!

MARIA. Pues yo algo sé.

EMILIA. Tú, María!

MARIA. Somos en Andalucía,
hijas mias, muy precoces.
Lo digo y no me abochorno.
Allí se aprende muy luego.
Dicen que el amor es fuego
y Andalucía es un horno.
En esta tierra glacial
son más tranquilos los séres.
Los hombres y las mujeres
sienten poco y quieren mal.
Tambien amor les convida,
sienten una llamarada,
pero viene una nevada
y se la apaga en seguida.
Pero en los campos tostados
del territorio español,
con aquel ardiente sol
de sesenta y cinco grados,
por uno—moreno ó rubio—
con una chispita así,
el fuego que se arma aquí
deja chiquito al Vesubio.

EMILIA. Tú me asombras, lo confieso.

CLOT. Instrúyenos á nosotras.

AMP. Qué atroces!
MARIA. Vaya, vosotras
no teneis novio?
CLOT. Qué es eso?
MARIA. Un hombre que nos prefiere,
que entre todos cuantos vimos
nosotras le preferimos,
un hombre, en fin, que nos quiere.
Cuando está cerca de tí
te habla y hablándote vive;
cuando está lejos escribe
muchas cartas.
EMILIA. (Admirada.) Cartas?
MARIA. Sí.
En ellas pinta su fé
y su pasion.
EMILIA. Qué descaro!
MARIA. Muchas cartas.
EMILIA. Muchas?
MARIA. Claro.
EMILIA. Jesús!
CLOT. María!
AMP. Y José!
MARIA. Esto no me lo han contado;
yo sola me lo he aprendido
en novelas que he leido
y que me he proporcionado.
Dulces suelen escribir
y dulce se les contesta.
CLOT. (Bajando los ojos y sacando del pecho una carta.)
Ay! pues para dulce esta
que acabo de recibir.
MARIA. Te han escrito? ¿Cómo... Cuándo?
CLOT. Uno que fé me juró
y por quien suspiro.
MARIA. (Y yo
que las estaba enseñando.)
CLOT. (Leyendo.) «Mujer, mujer á quien quiero,
»mujer entre las mujeres,
»si aseguras que me quieres
»de gozoso y placentero
»yo me muero!

»Mujer, mujer á quien quiero,
»de las más encantadoras,
»si dices que no me adoras
»en lugar del sí que espero
»yo me muero.
»Mujer, mujer que venero,
»la más bella de tu raza,
»si tu padre me rechaza
»y me pega, como espero,
»yo me muero.»

EMILIA. Basta, basta; vaya un modo
estúpido de escribir!

MARIA. Ay, chica, se va á morir
ese pobre hombre por todo.
Á ese no se le contesta.

CLOT. Si él rindió mi corazon.

MARIA. Ahí debe haber más pasion.

AMP. Pues para más pasion esta.
(Sacando del pecho una carta.)

MARIA. Tú tambien!

AMP. (Leyendo.) «Mujer ó brujo
»si sigues en tu desvío
»contestando al duelo mio
»con silencio de cartujo,
»de ira rujo!
»Mi vida es un triste abrojo
»desde que te ví á la reja.
»Escucha mi amante queja
»ó mírame con sonrojo
»de ira rojo!
»Mira que si un espantajo
»en tí su mirada fija,
»á él, al padre y á la hija,
»de un tajo y sin gran trabajo
»de ira rajo!»

EMILIA. Cállate, que ese hombre aterra,
pues por todo se alborota.

MARIA. Cielo santo! Cuánta jota!
Bien se ve que es de mi tierra.

AMP. Es un hombre! Bien se ve.

MARIA. Eso no es hablar de amor.

EMILIA. (Sacando del pecho otra carta.)

Yo tengo aquí la mejor.

MARIA. Tú tambien?

EMILIA. (Lee.) Escúchame.
«Quién es tú ayer y tú hoy,
»tu mañana, tu luz pura,
»tu esperanza, tu ventura,
»tu galan y tu convoy?
»Yo soy.
»Quién la reina de los seres,
»la discreta, la galana,
»la graciosa, la lozana,
»la mejor de las mujeres?
»Tú eres.
»Quién una vez, dos y tres
»el padre infame y tirano,
»el verdugo, el inhumano
»qué jura darme un revés?
»Él es.
»Quiénes los que veinte tomos
»llenarán con sus amores,
»los constantes amadores
»qué se querrán cuál palomos?
»Nosotros somos.
»Quién, en fin, nuestra ilusion,
»nuestro encanto, nuestro afan?
»el cura y el sacristan?
»Reina de mi corazon!
»Ellos son!»

MARIA. Ahora el nombre del autor.

EMILIA. Ese es caso reservado.

CLOT. Justo: se dice el pecado
y se calla el pecador.

MARIA. Me lo decís al oido.

EMILIA. Secreto de confesion.
(Bajo á María.) (El vizconde del Punzon
está por mí derretido!

MARIA. De tus gracias será esclavo.)
Y el tuyo dónde se esconde? (Á Clotilde.)
Cómo se llama?

CLOT. (Á María al oido.) (El vizconde
del Punzon.

MARIA. Del Punzon?) (Bravo!)

Vamos, sólo falta el nombre
del rey de tu corazon. (Á Amparo.)

AMP. (El vizconde del Punzon.) (Á María.)

MARIA (Caracoles con el hombre!)

EMILIA. Él es mi solo deseo.

CLOT. Más que á su vida me quiere.

AMP. Sobre todas me prefiere.

MARIA. Sí, amigas, sí, ya lo veo.

EMILIA. Mi imágen en él se encierra
y es suyo mi corazon.

MARIA. (Ay! Señor, qué pillos son
los pillos que hay en mi tierra.)

ESCENA VIII.

DICHAS, DOÑA BRUNA, D. BALDOMERO, por la izquierda.

BRUNA. (Á D. Baldomero.) Sí señor, en esta casa
es santa, moral y honesta
la educacion de las niñas;
y ni la más picaruela
lo que es una carta, un novio
ni un amorío sospecha.

MARIA. Qué miro! Don Baldomero!

BALD. Señorita!

BRUNA. Ustedes vengan
conmigo, que saber deben
algo que las interesa.
(Salen por la izquierda.)

ESCENA IX.

MARÍA, D. BALDOMERO.

BALD. Bendito el alegre dia
en que al fin consigo verla.
Como hija mia la quiero,
que en mis brazos pequeñuela
la he dormido y la canté
con una voz que era fresca.
Hoy no canto ni entre dientes
porque lloro sus ausencias.

Ay! Jesús! Qué mocetona
y qué gallarda y qué bella!
En cuanto vaya á la córte
y en cuanto alguno la vea
se va á derretir. (Animándose mucho.)

MARIA. Dios mio!
Son los hombres de manteca?

BALD. Son de fuego y las mujeres
son de estopa y... (Tente, lengua!)

MARIA. Y mi mamá, cómo está?
Qué ganas tengo de verla!
Está buena?

BALD. Ya lo creo!
á pesar de sus cuarenta.
Dice ella que treinta y cinco,
más yo que llevo las cuentas
de la casa, yo lo niego,
que mi libro mayor lleva
las cantidades por céntimos
y por minutos las fechas.
Pero está tan frescachona,
y unas espaldas tan llenas
y unos brazos tan hermosos,
que en mirándola de cerca
uno se estremece y siente
un hormigueo en las piernas...

MARIA. Qué dice usted?

BALD. Nada, nada.
(Dios de su mano me tenga!
Tuvo el corazon tal fuego
que á pesar de estas ochenta
capas de fria ceniza
el bribon chisporrotea!)

MARIA. Y á qué viene usted?

BALD. Por tí.

MARIA. Por mí? Qué dichosa nueva!
Salgo del colegio?

BALD. Hoy mismo.

MARIA. Qué alegría!

BALD. Ya la esperan.

MARIA. Claro, mi padre, mi madre...

BALD. Y álguien más.

MARIA. Como no sea
alguna amiga...
BALD. Ó amigo.
MARIA. No le entiendo.
BALD. Pues que entienda
es preciso, que á eso vengo.
Se casa usted.
MARIA. Yo? qué idea!
Con quién?
BALD. No puedo decirlo.
(Qué buena chica se lleva
el vizconde del Punzon!)
Las bendiciones les echan
en llegando.
MARIA. Pero ¿cómo?
BALD. Tal es la usanza moderna.
Nos casamos por telégrafo.
Bien comprendo su sorpresa.
La historia es larga y no puedo
decirla...
MARIA. Pues esta es buena!
Si yo no quiero casarme!
BALD. Calma! Cuando ella le vea
y cuando la digan... Vaya,
ánimos y no sea terca.
Hay muchas razones... ¿eh?
Cuando una madre se empeña...
Honrar padre y madre el cuarto.
Fé, mansedumbre, paciencia
nos predica el catecismo.
Casarse... mejor!... si es esa
la mision de la mujer.
No es verdad? Y eso qué cuesta?
Ademas, el sacrificio
es accion que el cielo premia.
Comprende usted? Sobre todo
Dios. En fin, la vida es esta.
Vendré luégo. (Desgraciada!)
Hoy nos marchamos. Paciencia!
Lo malo pasarlo pronto.
Mas sufrió Job. (Pobre perla!)
(Sale por el fondo.)

ESCENA X.

MARÍA.

Conque me sacan de aquí?
Conque me llevan allá?
Conque esperándome está
y he de decirle que sí?
Me lo anuncian sin rodeos.
Quién será? Yo desvarío!
Y si es feo? Á mí, Dios mio,
que no me gustan los feos!
Es de otro mi amor profundo.
Pero yo por qué me espanto?
Si no me gusta le planto
con el salero del mundo.
Lejos, muy lejos de mí,
aprensiones de mi mente.
Pensemos hoy solamente
en que me marcho de aquí.
Ya no habrá tristes encierros
para la pobre María.
Maldita jaula sombría;
ya he quebrantado tus hierros.

ESCENA XI.

MARÍA, EMILIA.

EMILIA. (Loca de alegría.) Viva, María, María!
MARIA. Emilia del corazon!
EMILIA. Tú no sabes qué alegron!
MARIA. Ni tú que nueva la mia.
EMILIA. Envídiame.
MARIA. No te envidio.
EMILIA. Un abrazo, compañera! (Se abrazan.)
Me sacan de esta nevera!
MARIA. Me escapo de este presidio.
EMILIA. Mi padre me escribe.
MARIA. Sí?
EMILIA. Mi carta ya recibió:

él dice que se enfadó,
pero me saca de aquí.
Dice que al verme llegar
por mis insolentes quejas
me va á cortar las orejas.

MARIA. Calla... que te ha de cortar!

EMILIA. Eso mismo digo yo.
Á lo más un puntapié.

MARIA. Un puntapié? con qué pie?

EMILIA. María, te burlas?

MARIA. No.
Mas es lógico pensar,
pues uno sólo le queda,
que levantarlo no pueda
como no quiera rodar.

EMILIA. Libres por fin! qué fortuna!

MARIA. No vuelvo á hacer un arpegio.

EMILIA. Adios, maldito colegio!

MARIA. Adios, linda doña Bruna!

ESCENA XII.

DICHAS, CLOTILDE.

CLOT. Emilia, Emilia, María!
Un abrazo! (Entra corriendo.)

MARIA. Tú tambien?

CLOT. Qué dicha, á mis brazos ven!

EMILIA. Otro, compañera mia.

CLOT. Aunque el dolor os taladre,
sabed que por fin os dejo,
que soy libre, que me alejo.
Ahora me escribe mi madre.
Por fin el dia llegó.
Me dice que á las reuniones
iremos y á los salones
y al teatro y qué se yo!
Pasar buena vida espero
y brillar cual gran señora.
Dice mi madre que ahora
tenemos mucho dinero.

MARIA. Más ¿cómo tal suerte os vino?

CLOT. Así lo dice mi madre.
Yo no sé más.
MARIA. Qué es tu padre?
CLOT. Él es socio del casino.
MARIA. Pues eso, chica, es sinónimo
de nada.
CLOT. El mundo me espera!
EMILIA. Eso que es, una carrera?
MARIA. Vaya! la de San Gerónimo.

ESCENA XIII.

DICHAS, AMPARO, CONCHA, MATILDE, por la izquierda.

CONCHA. Conque os marchais?
MARIA. Sí por Dios!
CONCHA. Aquí como hermanas fuimos
y de veras lo sentimos.
Te marchas tú?
MARIA. Y estas dos.
AMP. Y yo tambien.
MARIA. Hoy á mí
me darán el pasaporte.
No bien llegueis á la córte
ireis á casa.
LAS TRES. Sí, sí.
MARIA. Los años de prisa ruedan
y al fin acabó mi afan.
Felices las que se van!
CONCHA. Tristes de las que se quedan!
MARIA. Amigas, compañeras,
¡raro momento!
Marcharme me da gozo,
dejaros siento!
Yo desvarío
y entre placer y pena
suspiro y rio!
Perdonadme. Mi gozo
quizá os enfada;
más ya sabeis que es triste
jaula dorada
y que no hay duelo.

donde hay libertad, luces,
  y espacio y cielo
Aquí la tierra hiela
  y el cielo hastía:
el hombre es insensible,
  la mujer fria.
  Ay! Dios eterno!
En esta infame tierra
  todo es invierno!
Allá en España hay brisas,
  luces y cielos,
pasiones y placeres,
  dolor y celos,
  y amor tirano...
Allá en mi dulce tierra
  todo es verano!
Huyamos de este invierno.
  Ya nos espera
de nuestro honrado padre
  la compañera,
  la luz del dia,
los hermosos jardines
  de Andalucía.
Primavera nos brinda
  brisas y rosas.
Nos esperan alegres
  frescas y hermosas
  playas vecinas.
Tendamos, pues, el vuelo
  cual golondrinas! (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion amueblada con mucho lujo: puertas laterales y en al fondo; mesa con recado de escribir llena de papeles; balcon á la izquierda en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

ELÍAS, leyendo un papel.

«Resultando que en Enero
del año de tal y tal
fundó el señor don Elías.. »
Valiente barbaridad!
«Una sociedad anónima.»
Quién me metió á mí á fundar
tales cosas?—«Con el conde
del Punzon...» Valiente truhan!
«Resultando... resultando...
Resultando...» Basta ya!
(Tirando el papel sobre la mesa.)
Lo que resulta de aquí
es que soy un animal,
es que me ganan el pleito,
es que la ruina vendrá,
y que ese tio es un pillo
que me ha sabido engañar,
y que la ley es mentira,

y que es un nombre no más
la justicia! «Resultando (Lee.
que por todo el capital
se emitieron mil acciones.»
—Valiente barbaridad!
Doscientos tres resultandos.—
«Considerando que la
sociedad comanditaria...»
En qué quedamos? qué tal?
comanditaria ó anónima?
Si no saben redactar
sentencias. Valientes jueces!
Si la Audiencia no me da
la razon, estoy perdido!
Sólo me puede salvar
la transaccion. «Resultando...»
Á mí me va á resultar
de aquí el cólera y el tifus
y un ataque cerebral.
«Visto el artículo quince...»
Qué has de ver ni de mirar
tú, qué has de saber tú,
si tú no ves más allá
de tus narices! Valientes
narices tiene el Adan
del escribano! Et cétera...
«Y fallo...» Qué has de fallar!
contra mí! Transigiré.
No hay más remedio, no hay más!
Qué de asuntos! Estoy loco! (Se levanta.)
Y Luisa? Vamos allá. (Vuelve á sentarse.)
Este es otro pleito. Pide
dinero. Cuánto gastar!
La escribo. «Juez de mi alma...»
(Escribiendo.)
Jesús! Qué barbaridad!
«Luisa mia: no me esperes
en la Audiencia... en el Real.
Entre mi mujer y un pleito
conmigo van á acabar.
«Resultando que te adoro...»
Jesús! cómo estoy! Qué mal!

BALB. (Entrando por la derecha del espectador.)
Elías!
ELIAS. Qué! (Mi mujer!
(Oculta rápidamente la carta dentro del papel que leía y se levanta.)
Valiente oportunidad!)

ESCENA II.

BALBINA, ELÍAS.

Balbina trae un papel en la mano.

ELIAS. Qué querías?
BALB. Te buscaba.
ELIAS. Qué es eso?
BALB. No rabies, hombre.
Un documento.
ELIAS. Otro más!
Aquí los tengo á montones!
Nos van á ahogar en papel.
BALB. Es del letrado el informe.
Copia de la transaccion.
De sus locas pretensiones
desiste el conde tu amigo
si la boda del vizconde
y de María conciertas:
María llevará en dote
la mitad. Míralo. Está
con lo acordado conforme.
ELIAS. Es verdad. (Leyendo para sí.)
BALB. Los casaremos.
ELIAS. Qué fácilmente dispones.
Los casaremos: mas ¿cómo?
BALB. Casándolos.
ELIAS. Le conoce
ó le quiere por ventura?
Le inspira amor ese hombre?
Cómo unirlos, pues?
BALB. Uniéndolos.
Me extraña que te alborotes
cuando lo has dispuesto tú.

El amor, bien lo conoces,
para casarse, no es
un factor que tanto monte.
Es el siglo diez y nueve
este, no el siglo catorce,
y en el siglo de las luces
ya no pregunta el consorte
futuro: ¿es buena? me adora?
Piensa si la que él escoge
por esposa le conviene,
si tiene ó no tiene dote,
y no se extravía iluso
por entre campos de flores,
y senderos de esperanzas
y montañas de ilusiones.
Hoy estamos por los frutos
y nos dejamos de flores.
Y si en la ocasion presente,
aunque te inspira aprensiones,
si el amor es poco ó nulo
es la conveniencia enorme,
¿por qué en vez de estar atento
á la fria razon, oyes
del sentimiento extraviado
las desafinadas voces?
Casémoslos, que el amor
ya vendrá, que ambos son jóvenes

ELIAS. Ó no vendrá.

BALB. Dices bien.
Ni hará falta. No te asombres.
Como yo hubiera atendido
á semejantes razones,
nunca me hubiera casado
contigo, pues nunca dotes
tuviste para inflamar
el corazon de una jóven.

ELIAS. Pues hija mia del alma,
habérmelo dicho entónces,
y me hubieras evitado
veinte años de sinrazones,
de disgustos, de disputas!

BALB. Qué quieres! Dios lo dispone

así, que es cual lotería
el matrimonio. Dos hombres
van á la guerra contentos,
llena el alma de ambiciones,
y el uno gana una faja
y el otro recibe un golpe,
y uno queda pobre y cojo
y otro es general y conde.

ELIAS. Pues yo no gané la faja.

BALB. Pues yo he recibido el golpe.

ELIAS. No se la puede aguantar!

BALB. Esto ya no tiene nombre!

ELIAS. No se puede hablar contigo!

BALB. Te gozas en que me enoje!

ELIAS. Justo Dios! qué compañera!

BALB. Cielo santo! qué consorte!

ELIAS. Vete! (Furioso.)

BALB. No quiero!

ELIAS. Balbina!

BALB. Elías! (Fuera de sí.)

ELIAS. No me provoques!
(Y yo quise á esta mujer!)

BALB. (Y yo adoraba á este hombre!)
(Se sientan lejos uno de otro.)

ELIAS. (Leyendo la sentencia.)
«Considerando.» Malditas
tantas consideraciones
y malditos abogados,
letrados, procuradores,
escribanos, alguaciles,
magistrados, actuaciones,
sentencias y providencias
y alcaldes de casa y córte,
y sólo bendito sea
un verdugo que me ahorque!

BALB. De quién es la culpa?

ELIAS. (Violentamente.) Tuya.

BALB. Tuya, porque eres un torpe!
Á qué meterte en asuntos
que del todo desconoces?
Á qué comprar tantos treses
y á qué vender tantos doses,

y á qué visitar la Bolsa
para quedar á la postre
sin la tuya? Á qué tratar
con ese dichoso conde
ó marqués, que es un tunante
y se guarda tus millones,
y en veinte pleitos te enreda,
y ya que con él negocies
¿por qué no ser tú el más pillo,
y pues pasaste sudores,
quedarte tú con los suyos,
que eso es lo puesto en el órden?

ELIAS. Y yo ¿por qué negocié,
por qué sufrí sinsabores
si no por tí, mujer loca,
por tus dilapidaciones,
porque gastes mucho lujo,
porque pasees en coche
y porque en fiestas y bailes
ostentes en los salones
tus cien arrugas que llena
escandaloso revoque;
tu cuerpo que ya no es cuerpo,
y los dos ó tres mechones
que te quedan en la frente
y que parecen atroces
trenzas de cabello espléndido
que es envidia de la córte,
porque sabes rellenarlos
con absurdas invenciones
de objetos inverosímiles
disparatados y enormes?

BALB. Tienes razon: ya soy vieja,
muy vieja; mas las hay jóvenes
que brillan mucho y que son
escándalo de la córte
con joyas que pagas tú,
con coches que son tus coches.

ELIAS. Quién dice?... (Levantándose.)

BALB. Madrid entero
lo sabe. (Id.)

ELIAS. Calumniadores!

BALB. Infiel y viejo. ¡Dios mio!
ELIAS. Celosa y vieja!
BALB. Y tú torpe.
ELIAS. No hay quien la pueda aguantar.
BALB. Siempre en estas discusiones!
ELIAS. Vete! (Furioso.)
BALB. No quiero!
ELIAS. Balbina!
BALB. Elías! (Fuera de sí.)
ELIAS. No me provoques!
(Cómo quise á esta mujer!)
BALB. (Como es que adoré á este hombre!)
(Entra por el fondo D. Baldomero y se detiene en la puerta.)
BALD. La paz sea en esta casa.
BALB. Y mi hija?
BALD. Baja del coche
en este mismo momento.
Aquí viene... Salta y corre!...

ESCENA III.

DICHOS, MARÍA, D. BALDOMERO.

MARIA. Mamá! (Por el fondo.)
BALB. (Abrazándola.) Querida María!
MARIA. Papá, un abrazo por Dios!
(Abrazando á su padre.)
Qué gusto! Ya entre los dos!
Ay! pobre casita mia!
BALB. Ya deseábamos verte!
ELIAS. Nos hacías mucha falta!
Pero qué guapa!
BALB. (Con asombro.) Y qué alta!
(María vuelve á abrazarla con pasion.)
Ay! No me abraces tan fuerte!
Qué vehemencia!
MARIA. Dulce instante!
BALB. Me despeinas, criatura!
ELIAS. Cuánta gracia!
BALB. (Con disgusto.) (Y qué estatura!)
BALD. Sí qu ha crecido bastante.

BALB. Qué alta! Si te miro fija!...
BALD. Milagros los tiempos obran.
BALB. Qué alta!
BALD. (A esta madre la sobran
lo menos tres cuartas de hija.)
BALB. Pero, hija, cuánto has tardado!
Saliste de las primeras
y todas tus compañeras
hace dias que han llegado.
Qué cachaza! Eres un plomo!
Ya preguntaron por tí
y han venido á verte aquí.
MARIA. Es que estuve mala.
BALB. Cómo?
BALD. Fué muy poca cosa.
BALB. Vamos.
BALD. Salimos de París bien,
más se indispuso en el tren
y en Burdeos nos paramos.
Llamé á un doctor, un vejete,
llegó, la miró muy fijo
y allá en su lengua me dijo
que era un dolor en la *tête*.
En la tete! Calentura
me dió el nombre, lo confieso.
¿Dónde—pensé—tendrá eso
esta pobre criatura?
No sé que la recetó,
más al fin de una semana
la llegué á ver más lozana
que rosa de Jericó,
y supe con extrañeza
por boca de un interprete
que el tal dolor en la tete
era un dolor de cabeza.
Volvió el doctor, llevó caro,
y al irse, con sencillez
le dije, para otra vez
procure usté hablar más claro.
(Elías vuelve á sus papeles, Balbina se mira á un espejo.)
MARIA. En fin, ya estoy buena y lista.

(Intentando abrazar á su madre.)

BALB. Quita! qué pesada eres! (Separándola.)

MARIA. Mamita mia, me quieres?

BALB. (Cuánto tarda la modista!)

MARIA. Ya llegué: dichoso viaje!

BALB. (Estoy en tal desaliño!...)

MARIA. Me hace falta tu cariño.

BALB. (Me hace tanta falta el traje.)

MARIA. Tu pobre niña te adora!

BALB. (Hoy debe venir aquí.)

MARIA. Me quieres, mamita?

BALB. (Sin oirla y distraida.) Sí.
Despues de la peinadora.

MARIA. (No me quieren contestar!)
(Tristemente y corriendo al lado de su padre.)
Papá, ¿me quieres?

ELIAS. (Distraido.) (En treses
empleé mis intereses
y empezaron á bajar.)
Perdí en doses ciento y ciento.
Por eso los odio yo.

MARIA. Me quieres tú?

ELIAS. (Sin oirla.) Sí, más no
tanto como al tres por ciento.
(Viniendo al proscenio.)

MARIA. Don Baldomero!

BALD. Hija mia!

MARIA. No me hacen caso.

BALD. Y qué hacer?

MARIA. No me quieren!

BALD. Sí, mujer.
Quieren... al uso del dia.
Este siglo, criatura,
va al vapor corriendo loco.
Se quiere de prisa y poco
y ese poco, poco dura.
Allá en tiempo de Castaños
eran los usos eternos.
Trajes duraban inviernos,
en viajes se echaban años.
Una casa—tiempo atrás—
vida y muerte presenciaba,

y el cariño... ese duraba
no una vida, mucho más!
Hoy con las locomotoras
todos corren á porfía.
Las modas duran un dia,
los viajes algunas horas.
Hay vecino que en un mes
muda tres habitaciones,
y amor en los corazones
pone muy poco los piés.
Si es de madre, aún hay millares,
si es de hija, aún se suele ver,
más de marido á mujer
quedan pocos ejemplares.
Tu madre, sí, te hace caso,
te quiere, es cosa precisa.
Mas va con el siglo aprisa,
así es que te quiere al paso.
(Balbina y Elías junto á la mesa examinan papeles.)

MARIA. Qué preocupados están!
BALD. La culpa es de ese papel.
MARIA. Aún no me han hablado de él.
BALD. Descuida, ya te hablarán.
No es el asunto sencillo.
MARIA. Me casarán?
BALD. Creo que sí.
MARIA. Qué tal es? Yo no le ví.
BALD. Pues el es... regularcillo...
MARIA. Mas qué voces allá fuera?
Por aquí! libre es la entrada!
BALD. Son ellas, sí. La bandada
que busca á su compañera!

ESCENA IV.

DICHOS, EMILIA, CLOTILDE y AMPARO, entrando por el foro bulliciosamente.

LAS TRES. María!
MARIA. Por fin aquí.
EMILIA. Un abrazo. (Se abrazan.)
CLOT. Dame un beso.

AMP. Otro á mí.
EMILIA. Ahí te va eso!
MARIA. Aún más.
CLOT. Otro para mí!
BALD. (Qué guapas! Si las ve alguno!
Yo las convengo á mi ver.
De mí se pueden hacer
otros cuatro de á veintiuno.)
EMILIA. Y usted, señora, qué tal? (Á Balbina.)
Buenos dias, don Elías.
CLOT. Don Elías, buenos dias.
AMP. Cómo va?
ELIAS. Nos va tal cual.
EMILIA. Cuántos papeles, Dios mio!
(Revolviéndolo todo.)
BALD. (No la ví más pizpireta!)
ELIAS. Eh, muchacha, estate quïeta,
que me vas á hacer un lio.
BALB. Vamos, hablad por ahí,
que estamos muy ocupados.
MARIA. Venid, que están preocupados.
Sentarse todas aquí. (Se sientan juntas.)
EMILIA. Cómo en el colegio!
MARIA. Justo!
CLOT. Es verdad, vamos á hablar.
EMILIA. Y á reir.
AMP. Y á murmurar
de todo el mundo.
MARIA. Qué gusto!
BALD. Murmurar... costumbre mala.
MARIA. Usted qué sabe!
BALD. Sentaos.
(Sentándose en medio de todas.)
Yo tambien.
MARIA. Qué!
BALD. Figuraos
que soy una colegiala.
EMILIA. Usted!
BALD. Entre tantas una.
Me rejuvenezco así.
Me podeis hablar á mí
mal hasta de doña Bruna.

EMILIA. Sí, qué gusto! hablemos solas.
MARIA. Qué gusto! ya no hay lecciones.
BALD. (Mirándolas y riéndose.)
(Soy un espanta-gorriones
en un campo de amapolas.)
MARIA. Y tú padre? (Á Emilia.)
EMILIA. Muy furioso
me recibió el buen hidalgo.
MARIA. Pero no te ha roto algo?
EMILIA. Quiá! Si está más cariñoso!
Que me cuadre ó no me cuadre
me quiere casar.
MARIA. Mujer.
¿Con quién?
EMILIA. Con un brigadier
cojo.
AMP. Qué atroz es tu padre!
EMILIA. Son amigos y soldados.
CLOT. Con un cojo? Vaya, vaya!
MARIA. Tú padre no quiere que haya
en casa más que lisiados.
Y el tuyo?
CLOT. Ahora estamos bien.
Ahora nos damos gran tono.
Tenemos coche y abono
y alhajas y mucho tren.
Entre las familias ricas
está la mia brillando.
EMILIA. Ay! qué tono te vas dando!
BALD. (Qué chicas, señor, qué chicas!)
CLOT. Mi pobre papá lo gana,
y ganar no es tan sencillo,
que va á casa el pobrecillo
á las seis de la mañana,
con sol en el horizonte
habla, le suelo escuchar;
papá lo suele ganar
en el golfo y en el monte.
EMILIA. Y qué es eso?
BALD. (Ya estás fresca!)
CLOT. Golfo y monte: de eso hablaba.
MARIA. No pensé que se ganaba

tanto en la caza y la pesca.

EMILIA. Mujer; qué se ha de ganar!
Los pueblos pobres así
viven, de eso, á tí y á mí
nos lo acaban de enseñar.

BALB. No es verdad! (Á Elías.)

ELIAS. Otro belen!
Ya me tienes aburrido.

BALB. Esto no es lo convenido.

ELIAS. Esta clausula está bien.

BALB. Me defiendes un error!

EMILIA. No la he visto más pesada.

MARIA. Qué es eso? qué pasa?

BALD. Nada.
Se están haciendo el amor.

MARIA. Qué dicha! Libres nos vemos.

EMILIA. Que viva la libertad!

MARIA. Cuán hermosa es la amistad.

EMILIA. Amigas siempre seremos.

CLOT. Y juntas hemos de ir.

AMP. Qué tardes y qué mañanas.

MARIA. Aún más que amigas, hermanas.

EMILIA. Quién nos podrá dividir?

MARIA. Ya nadie en toda la vida.
(Aparece un criado en el fondo.)

CRIADO. Señor.

ELIAS. Qué quieres, Leon?

CRIADO. El vizconde del Punzon.

EMILIA. }
CLOT. } Ah! El!
AMP. } (Levantándose de repente.)

ELIAS. Que pase en seguida.

ESCENA V.

DICHOS, el VIZCONDE.

VIZC. (Saludando á Elías y Balbina.)
Adorable matrimonio!

ELIAS. Adios. Y mi amigo el conde?

BALB. Oh! Bien venido, Vizconde.
(Así te lleve el demonio!)

VIZC. Vengo aprisa...
BALD. (Qué avichucho!)
VIZC. Por saber si llegó ya...
BALB. Y su apreciable papá?
VIZC. Bueno está.
BALB. (Lo siento mucho!)
VIZC. Y María? Verla anhelo.
BALB. Véala usted.
VIZC. Es un encanto.
Qué belleza, cielo santo!
MARIA. (Ay! qué tipo, justo cielo!)
VIZC. Qué hermosa! No tiene tilde.
Cuál crecen las ansias mías!
¿Y estas niñas?
EMILIA. (Volviéndose.) Buenos dias.
(Las tres que han permanecido con la cabeza baja se adelantan y saludan.)
VIZC. (Emilia! Amparo! Clotilde!)
EMILIA. (Se ha conmovido. Es por mí!)
CLOT. (Al verme se conmovió!)
AMP. (Cómo se sobrecogió!)
VIZC. (En buen lio me metí!)
BALB. (Yo casarla necesito!)
ELIAS. (Que esto es cruel no se me esconde.)
BALD. Qué te parece el Vizconde? (Á María.)
MARIA. Parece un pájaro frito.
VIZC. Don Elías, si he tardado
perdon pido. Como soy
tan calmoso. En fin, ya estoy,
y aquí estoy porque he llegado.
Hace un frio aterrador.
Jesús! en la primavera...
Vamos, si verano fuera
de fijo haría calor.
Siete grados es bien poco
y un aguacero tremendo...
Es claro, si está lloviendo!
BALD. (No para este chico en loco.)
VIZC. Conque por fin ha llegado?
Qué linda, qué hermosa y que!...
Ayer no vine porque
estuve muy ocupado.

Las nueve y media eran ya
cuando del lecho salí.
Me acicalé, me vestí,
y me peinó mi mamá.
Dejé la casa paterna,
y mi mamá me decia:
no te engañen, vida mia,
que estás en edad muy tierna.
Me fuí á buscar á otro
con quien estaba citado
y por Castellana y Prado
fuimos á probar un potro.
Corrimos como lebreles,
vine á las once á Lhardy
desfallecido y allí
me animé con tres pasteles.
Despues, no dándome tregua,
y hallándome con Ramiro,
nos marchamos al Retiro
para probar una yegua.
Él silbaba, yo guié,
y trotamos y corrimos,
y al Suizo nos volvimos
y unos pasteles tomé.
Salí, me hallé á un primo mio,
y nos fuimos como un lampo
hácia la casa de Campo
á probar un tronco pio.
Fuimos á Fornos desde allí,
hambriento tomé una copa,
ostras, un dedal de sopa
y de postre un chantilly.
Al teatro poco despues.
Lo hicieron de un modo atroz!
Me pasé por el Veloz,
y á casa volví á las tres.
Me acosté como un señor
y mi mamá me decia:
¡bien aprovechaste el dia!
¡que Dios te bendiga, amor!

EMILIA. (Qué voz! (Bajo á Baldomero.)

BALD. Ni la de Dalmau.

CLOT. Qué bien habla! (Id. id.)
BALD. Es un tesoro!
AMP. Qué pico tiene! (Id. id.)
BALD. Sí, de oro.
Mejor que Mirabeau.)
ELIAS. Señor Vizconde, es preciso
que hablemos despacio hoy.
VIZC. Á sus órdenes estoy,
si estas niñas dan permiso.
(Qué frentes! qué labios rojos!
Á todas las idolatro!
Cómo me miran las cuatro!
Me van á sacar los ojos!)
ELIAS. Tú, María, ven aquí.
MARIA. Yo tambien?
BALB. Síguenos.
MARIA. Pero
mis amigas...
BALB. Baldomero
las acompaña por tí.
MARIA. Ay! Dios mio! esto que es? (Asustada.)
Don Baldomero!...
BALD. No es nada.
Óyelos. Vuelve confiada.
Aquí me verás despues.
VIZC. (Es una chica hasta allá! (Mirando á María)
Este vizconde la atrapa.
Mamá, que chica tan guapa.
Ay! si me viese mamá!) (Salen por la derecha.)

ESCENA VI.

EMILIA, CLOTILDE, AMPARO, D. BALDOMERO.

EMILIA. Clotilde, ya soy feliz!
CLOT. Emilia, feliz soy yo!
AMP. Amigas, ya soy dichosa!
BALD. Pues yo tambien, sí señor.
EMILIA. Á mi amor he visto há poco.
CLOT. Há poco he visto á mi amor.
AMP. Pues yo le he visto tambien.
BALD. Pues tambien le he visto yo.

EMILIA. Y se llama mi esperanza...
CLOT. Y se apellida mi amor.
AMP. Y se titula mi gloria.
LAS TRES. El Vizconde del Punzon.
EMILIA. Dios mio! que estás diciendo?
CLOT. Dios mio! quién te engañó?
AMP. Dios mio! qué es lo que han dicho?
BALD. Dios mio! la que se armó!
EMILIA. Á mí su amor me juraba.
CLOT. Á mí me juró su amor.
AMP. Y á mí su amor me ha jurado
BALD. Y á mí no sé por qué no.
EMILIA. A mí en los baños de Alhama.
CLOT. Á mí en los de Tarancon.
AMP. Y á mí en los de Panticosa.
BALD. Digo, lo que se bañó!
EMILIA. Es necesario pedir
explicacion al traidor.
CLOT. Están en el gabinete.
AMP. Se le espera en el salon.
EMILIA. Yo, Clotilde, en la antesala.
CLOT. Y Amparo en el corredor.
EMILIA. No se ha de escapar.
BALD. (Le van
á dar la gran desazon.)
EMILIA. Si es verdad, tema mi cólera!
CLOT. Tu cólera y mi furor.
EMILIA. Lo dejo como á mi padre!
CLOT. Que no espere compasion.
EMILIA. Como le pille le araño.
CLOT. Yo le asesino al traidor.
AMP. Y se queda sin orejas...
LAS TRES. El vizconde del Punzon.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA VII.

D. BALDOMERO.

Chiquillas mal educadas,
andad benditas de Dios!
Pensemos en mi María,

en mi chiquita, en mi amor.
Yo en esta casa ya he visto
mas de una generacion,
y yo de la casa sé
algo más que mi señor,
y si ellos quieren perderla
yo sabré salvarla, yo.
He encontrado un documento
y con él su salvacion,
que el archivo de la casa
yo conservo con primor.
Á don Elías, su tio,
á fondo le conoció,
y le dejó en codicilo
su última disposicion,
el usufructo, no más,
que el capital, eso no;
luego no pudo perderlo,
luego no es de mi señor,
luego el capital es nuestro,
que á María lo dejó
á la muerte de su padre.
Pobre María! Oh, primor
de bellezas! Tus papás
nacieron sin corazon!
Este viejo tiene uno
como la Puerta del Sol,
y aunque ha bailado en Belen
los va á arreglar á los dos!

ESCENA VIII.

D. BALDOMERO, MARÍA, por la derecha.

MARIA. Don Baldomero!
BALD. Hija mia.
MARIA. Llegó mi instante postrero!
Ay! señor don Baldomero!
BALD. Ay! señorita María!
MARIA. Él es, qué chisgaravís,
él quiere ser mi marido!

Ese es un cursi aburrido
que dicen en mi país.
Yo estaba junto á la puerta,
me miraron, se rieron,
y cuando me lo dijeron
quedé con la boca abierta.
—Este es tu marido, sí,—
dijo mi padre,—hija mia.—
Yo grité:—Jesús, María!—
Y los he dejado allí.
Estoy loca, lo confieso;
no lo haré mal que les pese.
Jesús! Casarme con ese!
digo, casarme con eso!
Resisto y resistiré.
Estos son padres amantes!
Antes que con él, mucho ántes
yo me caso con usté.
Más vale un viejo aseado
y pobreza y alegría,
que no *tener un usía*
desaborido á mi lado.

BALD. Conmigo tú!

MARIA. Y muy derecha.

BALD. Qué estás diciendo, muchacha?

MARIA. Sí señor, que á tanta facha
prefiero yo tanta fecha.
Con él no me casaré.
Para qué lo he de negar?
He prometido esperar,
sí señor, y esperaré.
No me mire, no se asombre.
Otro amor, la fe jurada...

BALD. Mas si yo no digo nada...

MARIA. Pero á usté le gusta ese hombre?

BALD. No es gran cosa, lo confieso.
La nueva generacion...
Gran cuello, mucho almidon,
gran peinado y poco seso.
Merecen á cada instante
por sus vicios una zurra;
y en fin, con leche de burra

podrán salir adelante:

MARIA. Vaya un novio! Qué tormento!
Buena está la gente nueva!
Si á eso el aire se lo lleva
cualquier dia que haga viento.

BALD. Vamos, no te apures más,
que yo salvarte sabré.

MARIA. Más cómo? dígame usté.

BALD. Ya verás, ya lo verás.
Á todo pondremos fin:
yo en esta casa he nacido
y á tu padre he conocido
chiquitin, muy chiquitin,
y con tu abuelo jugué,
y he visto á tu visabuelo
cuando tuvo negro el pelo.

MARIA. Ay! qué de años tiene usté!

BALD. Y si á todos he querido,
por tí tengo idolatría
cual si fueses nieta mia.

MARIA. Lo soy, abuelo querido!

BALD. Te salvaré: ya verás.
Soy viejo, mas tengo calma.

MARIA. Matusalen de mi alma, (Abrazándole.)
viva usted cien años más!

BALD. Oye, pues: escucha atenta.
Á hablar muy despacio vamos.
Tu madre... Despues... Huyamos...
huyamos de la tormenta.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IX.

MARÍA, BALBINA por la derecha.

BALB. Qué es eso? Vamos á ver!
Le has dejado patitieso
allí plantado. Qué es eso?

MARIA. Eso es que he echado á correr.
Él es un chisgaravís
y verle me ha disgustado.

BALB. Buena educacion te han dado!
MARIA. Pues me he educado en París.
BALB. Pues poco se ha conocido.
MARIA. Si me carga ese sujeto!
BALB. Habla de él con más respeto
que al fin será tu marido.
MARIA. Él! Por Dios, mamá del alma!
BALB. Pero niña...
MARIA. Qué violencia!
BALB. Escúchame con paciencia.
MARIA. Ántes óyeme con calma.
BALB. Tú no sabes, ser querido,
que para tu desconsuelo
un padre te ha dado el cielo
lo más torpe que ha nacido?
¿No sabes que su tontuna,
que en propalar me deleito,
en un maldecido pleito
comprometió su fortuna?
¿No te han dicho que el contrario
nos vence, y aún se te esconde
que es hijo único el vizconde
de nuestro infame adversario?
Yo te suplico y no exijo.
Él gana y ceder quisiera;
mas es condicion primera
que te cases con el hijo.
Por tu padre y por tu madre!
Aún dudas?
MARIA. Vírgen María!
BALB. No pareces hija mia!
MARIA. Ni tú pareces mi madre.
BALB. Yo no te pido quererlo:
te pido sólo sufrirlo.
MARIA. Eso es muy fácil decirlo,
pero es muy árduo el hacerlo.
BALB. Tu matrimonio... no veo
más recurso ni más luz.
MARIA. Ay! Pesa tanto la cruz
y es tan tonto el cirineo!
BALB. Serás rica, harás papel;
harás que en coches derroche.

MARIA. Pero es tan triste ir en coche
con quien puede tirar de él!
BALB. Eres muchacha terquísima!
MARIA. Somos á cual más las dos.
BALB. Hija, por amor de Dios!
MARIA. Mamá, por María Santísima!
BALB. Qué! Tú arruinarnos quisieras!
No consientes?
MARIA. No lo sé.
BALB. María! qué harás?
MARIA. Qué haré?
Qué he de hacer? lo que tú quieras.
BALB. Muy bien, niña: ven á mí.
Dame un beso, mi embeleso.
MARIA. (Caro me cuesta este beso!) (Se besan.)
BALB. Tengo tu palabra?
MARIA. (Dudando.) Sí.
(Se oye dentro tocar en un piano los primeros compases de la cancion de Fortunio.)
(Más que extraña melodía
viene mi sueño á turbar!
Él es! y acabo de dar
palabra que no era mia!) (Corriendo al balcon.)
BALB. Por qué corres al balcon?
MARIA. (Otra vez en mi camino!)
No oyes?
BALB. Será algun vecino.
MARIA. (Mi favorita cancion!)
BALB. Qué te pasa?
MARIA. No lo sé!
(Él dijo que volvería!)
BALB. Qué te sucede, María?
MARIA. (Y yo dije: esperaré!)
Madre!
BALB. Trastornada está.
MARIA. (Ah! no, no tocas en vano!)
Sabes qué dice ese piano?
BALB. Qué!
MARIA. Qué no me caso ya! (Cesa el piano.)
BALB. Qué me dices?
MARIA. Que no quiero.
BALB. Pero, estás loca?

MARIA. No, madre.
BALB. Voy á llamar á tu padre.
MARIA. Puede venir, ya le espero.
BALB. Voy.,. voy... Estás delirando.
Esto ya no tiene nombre
MARIA. Siquiera con ese hombre
iré al calvario cantando!
(Váse Balbina por la derecha.)

ESCENA X.

MARÍA.

MARIA. Oh! madre, ten compasion.
Del pecho en hondo rincon
yo llevo otro nombre escrito.
Si, tú solito, solito
reinas en mi corazon!
Sufro al verte, aunque te quiero,
con ausencias me maltratas
y ya ser feliz no espero
contigo porque me matas,
y sin ti porque me muero!
Él era! le oí tocar!
Esas notas dulces, llenas,
solo él las hace vibrar.
Ya que no me quites penas
no me las vengas á dar!
Le escucho, pero no viene;
olvidos la ausencia fragua
y aun sin verle me detiene.
Meti la mano en el agua:
la esperanza me mantiene.
Se fué el Vizconde, su afan
le hará volver más galan,
y estas vienen, salen y entran.
Si en el camino se encuentran
qué de cosas se dirán!
Yo ser de él la compañera!
Le conozco y hoy le ví,
hoy que pasó por aquí.
Cuatro piés llevaba fuera,
por eso le conocí.

ESCENA XI.

DICHOS, ELÍAS, BALBINA y despues D. BALDOMERO.

Balbina se aproxima á María con el escrito de transaccion en la mano, y Elías con la sentencia.

ELIAS. Óyeme, niña, un momento.
BALB. Escucha y no seas cruel.
ELIAS. Contemplas este papel?
BALB. Miras este documento?
ELIAS. Libres tus deseos son.
BALB. Yo no he de hacerte violencia.
ELIAS. Pero mira esta sentencia.
BALB. Y mira esta transaccion.
ELIAS. Esos papeles repasas.
BALB. Y si despacio los vieres
te casarás, si me quieres.
ELIAS. Si tú nos quieres te casas.
BALB. Si sigues en tu porfía...
ELIAS. Si sigues en tu entereza...
BALB. Nos espera la pobreza.
ELIAS. Y la miseria, hija mia.
BALB. Apártanos esta cruz.
ELIAS. Y oye las voces, mujer.
BALB. De la que te ha dado el ser.
ELIAS. Y del que te ha dado á luz.
BALB. Toma, y á Dios, hija mia.
ELIAS. Toma, y tu respuesta espero.
(La entregan los documentos y salen.)
MARIA. Ay! señor don Baldomero!
(Á D. Baldomero que ha salido momentos ántes.)
BALD. Ay! señorita María!

ESCENA XII.

DICHOS, EMILIA, CLOTILDE, AMPARO por el foro con una carta cada una.

EMILIA. María del corazon!
CLOT. Amiga del alma mia!

AMP. Idolatrada María!
MARIA. (Pues esta es otra cancion!)
EMILIA. El Vizconde á mí me quiere.
CLOT. Tu futuro á mí me adora.
AMP. El del Punzon por mí llora,
canta y rie, y vive y muere
EMILIA. Mil veces me lo juró.
CLOT. Él me lo ha jurado así.
AMP. Su juramento está aquí
y con sangre lo escribió!
EMILIA. En ser su esposa confío.
CLOT. Yo seré su amante esposa.
AMP. Yo sola le haré dichosa.
EMILIA. Será mio.
CLOT. Y mio!
AMP. Y mio!
EMILIA. Toma y repasa esa carta.
CLOT. Toma y juzga ese papel.
AMP. Mira esas letras de él,
y de mí el cáliz aparta.
EMILIA. Adios, pues.
CLOT. Adios, María.
AMP. Que tú renuncies espero.
(Le entrega cada una su carta.)
MARIA. Ay! señor don Baldomero!
BALD. Ay! señorita María!
(Vánse por el fondo las tres.)

ESCENA XIII.

MARÍA, BALDOMERO.

MARIA. Todos á sacrificarme!
Buscan lo que les conviene...
Y usted, abuelo, no tiene
un papelito que darme?
BALD. Pues ya lo creo; otro escrito.
(Sacando del bolsillo otro documento.)
Le tengo y estoy contento,
que es el mejor documento.
MARIA. Lo leeremos, abuelito.
BALD. Que les cuadre ó no les cuadre,

con él, si me ayuda Dios,
vamos á arreglar los dos
á tu padre y á tu madre.
Se acabarán tus afanes.
De gozo puedo saltar
y soy capaz de bailar
una polca en Capellanes!
(Sale contoneándose despues de entregarla el papel.)

ESCENA XIV.

MARÍA.

MARIA. Papeles, documentos,
cartas... Paciencia.
Parezco un escribano
que va á la Audiencia.
Quién me vería?...
Si puedo poner una
papelería.
Qué deprisa se agostan
las ilusiones!
Todos me desesperan
con pretensiones.
Todos lo mismo.
Triste ley de la vida!
Cuánto egoismo!
Mas qué es esto? qué miro?
(Encuentra entre las hojas de la sentencia la carta de su padre á Luisa.)
Si es una carta!
Si es letra de mi padre! (Lee para si.)
Papel, aparta!
Jesús María!
Mi padre á una señora
la llama mia!
Qué lodazal el mundo!
Qué gentes malas!
Dejé mi jaula triste
tendí las alas,
volé entre bruma

y me manché de barro
la tersa pluma!
Mi padre de mi madre
poco se cuida,
mi madre de mi padre
tambien se olvida,
y los dos juntos
casi casi me cuentan
con los difuntos.
La amistad que juraron
ya aquí se acaba;
el interés me acosa,
y el que me amaba
no se resuelve.
Me dijo que volvía,
pero no vuelve.
Qué sociedad, Dios mio!
Qué hielo eterno!
Pensé que era el estío
y es el invierno.
Bondad divina,
que se muere de frio
la golondrina! (Tira los papeles.)

(CAE EL TELON.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Bohardilla desamparada; una mesa, dos únicas sillas, puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.

MARIA. Qué malicias de la suerte
y qué mudanzas del tiempo!
Del principal al segundo
y del segundo al tercero,
y de éste hasta la bohardilla,
y si seguimos subiendo
pronto ganamos la gloria,
que estamos cerca del cielo.
Adios, mesas de oro y jaspe,
sillones de terciopelo,
cortinajes de damasco,
flores, jarrones, espejos,
y del techo abovedado
frescos mil. Ya estamos frescos!
Qué triste es una bohardilla.
Qué fria para el invierno,
qué ardiente para el verano,
qué mala para entretiempo.
Resignacion y paciencia!

Maldito, maldito pleito!
En fin, aquí tengo luz,
aquí mi familia tengo,
y mi amor... ¡ay! mi amor no,
que se marchó y aún le espero,
y me dice el corazon
que está muy lejos, muy lejos,
más que lo están de la tierra
los luminares del cielo!

ESCENA II.

MARÍA, D. BALDOMERO.

Baldomero entra por el fondo con una cesta.

BALD. Vaya una carga molesta!
MARIA. Ay! pobre don Baldomero!
No se quite usté el sombrero!
BALD. Qué escalera! y con la cesta!
Yo causo risas y asombros.
Subo listo, ya lo ves,
cien tramos bajo mis piés,
cien años sobre mis hombros!
MARIA. Para todo sirve.
BALD. Sí.
Los muebles los embargaron,
el casero les echó,
el dinero se acabó,
los criados se marcharon,
y yo dije, largo allá,
que aunque toda esa canalla
les abandone y se vaya,
este viejo no se va.
Ya desde el siglo pasado
esta casa me mantiene,
pues hasta el siglo que viene
aquí estoy momificado.
Por ustedes no hay ni hubo
para mí esfuerzo ó trabajo;
que ustedes bajan, yo bajo,
que ustedes suben, yo subo.

Así á todo me acomodo.
Hoy vino la mala racha;
no hay criado ni muchacha,
pues yo sirvo para todo,
y no es la carga pesada:
sigo al lado del señor
y soy administrador,
aunque no administro nada.
Para tí son mis respetos,
te escribo si es necesario,
y yo soy tu secretario,
aunque no tienes secretos.
Hoy la señora me adora
y no me cambia por siete.
Ya se ve, el pobre vejete
la sirve de peinadora.
No te rias á hurtadillas.
Hago peinados muy buenos
con tres libras de rellenos
y mil quinientas horquillas.
En fin, yo vivo tan ancho
y todo lo soy aquí.
De la casa, porque sí,
planchadora, porque plancho,
criado, pues vengo y voy
con uno y con otro aviso,
cocinera, porque guiso,
doncella, porque lo soy.
Lo he decidido, hija mia,
en tiempos malos y buenos
yo lo he de ser todo, menos
niñera y ama de cria.

MARIA. Usted ya no tiene amos,
sino familia.

BALD. Eso sí.

MARIA. Don Baldomero, ¡ay de mí!
Buenos tiempos alcanzamos!
Se perdió el pleito en la Audiencia.

BALD. Fué una injusticia.

MARIA. Y me temo
que en el Tribunal Supremo.

BALD. Aún no ha dictado sentencia

y debemos esperar.
Cómo estuvo el abogado!

MARIA. Todo nos lo han embargado.

BALD. Aquel dia fué la mar.
Yo lancé quejas, dí gritos
y me creyeron beodo.
Ay! niña del alma! todo
lo llevaron los malditos.
Uno me pegó un revés,
porque le gritaba yo:
¡hombre, que eso se compró
el año noventa y tres!
Yo les contemplaba lelo
y pasé un rato ¡qué rato!
al ver llevarse el retrato
de tu pobre bisabuelo,
don Canuto Gil y Fraile,
pájaro de buena cuenta,
que se murió á los ochenta
cuando salía de un baile.
De niño le conocí.

MARIA. Cuántos años tiene usté?

BALD. Señorita, yo qué sé!
no pasan años por mí.

MARIA. Qué sentencia tan maldita!

BALD. Qué atropello tan violento!

MARIA. No nos sirvió el documento!

BALD. Ay! calle usted, señorita.
Yo el primero me engañé.

MARIA. En fin, no hubo remision.

BALD. Sólo aquella transaccion.

MARIA. Ay! por Dios, cállese usté.
Si yo hubiera consentido
mamá así no se vería;
pero si aquel no tenía
corte para ser marido.

BALD. Dice usted bien. Quien le aguanta!
Sería vivir muriendo.
Cómo respirar teniendo
tal espina en la garganta?...

ESCENA III.

DICHOS, BALBINA, por la derecha muy sofocada.

BALB. Cómo me veo! Dios mio!
No se puede aguantar esto!
MARIA. Qué te sucede?
BALB. Aquí, ahí mismo
por una grieta del techo,
gota á gota un manantial
se aposenta en mi aposento.
MARIA. Por la desdicha empujados
tales borrascas corremos
que ya hacemos agua.
BALB. Mira,
déjate ya de floreos,
que no estamos para bromas.
Yo no nací para esto!
BALD. No señora, ni nosotros.
BALB. Mi dignidad por el suelo,
por el suelo mi soberbia!
MARIA. Ay! no, mamá, por los techos!
BALB. Quién pensara! Una banquera
en el tejado. Tremendo
golpe! Á nivel de los gatos,
rabiando como los perros!
Qué altura! Ni las pirámides!
Desde mi ventana veo
lo ménos sesenta torres.
Torre soy que vino al suelo!
y cuatro mil chimeneas,
de mis humos qué se hicieron!
Qué alta estoy! Por eso cojo
hoy con las manos el cielo!
MARIA. Mamá, no te apures tanto.
BALB. Qué escalera! Tiene ciento
cuarenta y tres escalones!
MARIA. Los años de Baldomero.
BALD. Señora, no está tan alto.
MARIA. Las hay mucho más.
BALB. Lo creo.

Era más alta la escala
de Jacob, pero fué sueño.

ALD. *El Imparcial*... si traerá
(Cogiendo un periódico.)
la sentencia del Supremo?
(Balbina se sienta.)

MARIA. Mamá, no te desazones. (Con mucha dulzura.)
Ves? Yo no me desespero.
Ya sabes, no hay mal que dure,
y buena cara á mal tiempo.
Aquí del infame mundo
vivimos mucho más lejos,
y escuchar no nos es fácil
su importuno clamoreo,
que llegan de sus rencores
muy apagados los ecos.
Las aves para lanzar
enamorados acentos,
buscan elevadas ramas
en los árboles añejos,
que se hallan aires mas puros
conforme se va subiendo.
Palacios de oro y de mármol
de espléndidos aposentos
alejan á las familias
en sus ámbitos inmensos;
pero en estas pobres casas,
entre muros tan pequeños,
tenemos que vivir juntos
y á todas las horas vernos,
y unir nuestros corazones
en abrazo muy estrecho,
supliendo contra los frios
y rigores del invierno,
con el calor del cariño
tristes ausencias del fuego.
Dios manda bienes y males!
Paciencia, pues lo ha dispuesto.
Al hombre le dió trabajos,
á la mujer sufrimientos,
llantos á los pobres niños,
chochez á los tristes viejos,

á los ricos en sus salas
mil cuitas que saben ellos,
y al pobre en estas alturas
mucha luz y mucho cielo!

BALB. Muy bien; si sigo escuchándote
me harás ver lo blanco negro.
El talento de tu madre,
mira si tienes talento.
Vas á coser?

MARIA. (Se sienta en la otra silla.) Es preciso.

BALD. (Triste niña! Pobres dedos!)

BALD. Don Baldomero?

BALD. Señora...

BALB. Á cómo está el tres por ciento?

BALD. Regular: no está tan alto
como nosotros.

BALB. Lo creo.
Don Baldomero?

BALD. Señora...

BALB. Siéntese, don Baldomero.

BALD. En seguida, muchas gracias.

BALB. No gaste usted cumplimientos.

BALD. Á la primera vacante
obedecerla prometo.

MARIA. Vaya, se rompió la aguja;
una vacante le dejo.
(Sale por la derecha.)

ESCENA IV.

BALBINA, D. BALDOMERO.

BALB. Ay! señor, qué tiempos pícaros!
Ay! en la vida qué zánganos,
ay! en la tierra qué prójimos,
ay! en la curia qué pájaros!
Perdimos el pleito ¡ay mísera!

BALD. No grite, que es un escándalo
que mujer de tales ímpetus
llore como tierno párvulo.
No la vaya á dar un síncope
y haya que llamar al párroco,

y con la ayuda del médico
deje usted vacío el tálamo.
Yo estoy esperanzadísimo.
Se perdió! Me importa un rábano.
El letrado murió hidrópico,
mas otro jóven simpático
lo ganará, que es magnífico
orador.

BALB. Murió don Pánfilo?
Yo no sabía...

BALD. Pues óigame:
la interesa en grado máximo.
Estaba yo afligidísimo
viendo como aquellos vándalos
poco á poco iban llevándose
de nuestra casa los bártulos,
cuando á mis ojos atónitos
un jóven por arte mágico
se me apareció de súbito
pálido, pálido, pálido!
Mírame,—dijo—y escúchame
si eres de la casa fámulo,
y no pierdas ni una sílaba
porque te disuelvo en átomos.
El momento está muy próximo.
El abogado don Pánfilo
hoy amaneció muriéndose
de tanto estudiar en Bártolo.
Yo de legistas el último,
pero de pecho magnánimo,
y de entusiasmo sin límites
y de corazon sin pánico,
me encargo sin cobrar céntimo
del pleito, porque ganándolo,
el premio que espera el ánima
no cabe en humano cálculo.
Corre á tu señor y díselo,
su permiso alcanza y tráemelo,
y se marchó sonriéndose
rápido, rápido, rápido.
Llegó la vista, fuí trémulo,
le escuché suspenso el hálito.

Sus frases eran cantáridas,
cañones eran sus párrafos,
sus argumentos ciclópicos,
sus puñetazos titánicos,
si sus manos epilépticas,
sus ojos todo relámpagos,
y aquellos jueces no estéticos,
me le escuchaban estáticos.
—No sirve! gritó á los éforos.
on acento tan selvático,
que se salió por los pórticos
por no caber en los ámbitos
de aquella suprema cámara,
llena de rostros escuálidos;
—por su contestura exótica
y por su orígen germánico,
ese código es un código
bárbaro, bárbaro, bárbaro!
Pasó por trozos magníficos,
subió por períodos álgidos,
fué elocuente como Olózaga,
y conciso como tácito,
y punzante como Shéridan
y hasta burlon como Heráclito,
y los dejó microscópicos
dentro de sus negros hábitos.
Loco salí, repitiéndome
tanto y tan hermoso párrafo,
y de entónces me doy plácemes,
ya no dudo, ya estoy plácido,
espero que ha de ser próspera
la suerte que va burlándonos,
y pienso confiado y lógico
que el triunfo que esperan ávidos
será del jóven Demóstenes
pálido, pálido, pálido.

BALB. Si fuese posible! Oh júbilo!

BALD. Sólo dudar es ser cándido.

BALB. Yo te diera abrazos múltiples.

BALD. No siga, porque pensándolo
ruge una tormenta in péctore
y se me perturba el ánimo,

y siento un afan vivísimo
de decir algo muy caústico;
mas por respetos no fútiles,
cállolo, cállolo, cállolo.

ESCENA V.

DICHOS, ELÍAS, por la izquierda.

ELIAS. No se puede aquí vivir.
Es escandaloso esto!
Se me han roto tres cristales,
y el viento frio de Enero
sin que le ofrezcan la casa
en casa se está metiendo.
BALB. Una cascada es mi cuarto.
ELIAS. El mio es un ventisquero.
BALD. Pues el mio es el mejor.
BALB. Por qué?
BALD. Porque no le tengo.
ELIAS. Don Baldomero, en mi cuarto
le dejo la ropa.
BALD. Bueno.
BALB. Don Baldomero, la lumbre.
ELIAS. Don Baldomero, el correo.
BALB. Don Baldomero, el peinado.
ELIAS. Don Baldomero, mi pleito.
BALB. Don Baldomero, la compra.
ELIAS. Don Baldomero, el puchero.
BALB. Don Baldomero, hasta ahora.
ELIAS. Don Baldomero, hasta luégo.
BALD. (Ay! Baldomero, no pueden
vivir sin don Baldomero!) (Sale fondo.)

ESCENA VI.

ELÍAS, BALBINA.

BALB. Elías!
ELIAS. Pido que calles.
BALB. Que calle imposible es.
Buena la hiciste, francés,

en esta de Roncesvalles.

ELIAS. Cuando me ves angustiado!

BALB. Dueño de mi corazon!
Contempla en qué posicion
tan alta me has colocado.
Oh! no, no te lo perdono.
No me dijiste algun dia:
Balbina del alma mia,
para tí ganaré un trono?
No son fundadas las quejas
que elevo á los cielos hoy?
Reina me hiciste; lo soy
ya del estado de tejas.
No gastaré gran saliba
con mis súbditos hablando;
mas con Dios divido el mando
ya desde tejas arriba:
y es tanto mi poderío
y mi morada tan rica
que por la puerta más chica
se me está metiendo un rio;
rio que ha de surcar nao,
que es navegable y no flojo...
Á mí ponerme en remojo
cual si fuera un bacalao!

ELIAS. Déjame ya; loco estoy.
Me aturde tu vocerío.
Estamos frescos, Dios mio!

BALB. Tú no, yo sí que lo estoy.

ELIAS. Ser rico fué mi furor.
He luchado, y sin embargo...

BALB. Hombre, no hable usted de embargo:
hágame usted el favor.

ELIAS. Yo me doy á Belcebú.

BALB. Ya hace tiempo que me dí.

ELIAS. Quién tiene la culpa, dí?

BALB. La tienes tú!

ELIAS. Tú!

BALB. Tú!

ELIAS. Tú!

BALB. Quién sino yo te advirtió?

ELIAS. Quién te lo había predicho?

BALB. Yo mil veces te lo he dicho.
ELIAS. He sido yo.
BALB. Yo!
ELIAS. Yo!
BALB. Yo!
Como naciste un bolonio!...
ELIAS. Sólo pensaste en gastar!
BALB. Oh! santa paz del hogar!
ELIAS. Oh! calma del matrimonio!
BALB. Es notoria tu torpeza.
Han vivido saqueándonos.
ELIAS. (Desesperado.) Veintidos años tirándonos
los trastos á la cabeza!
BALB. Esto es insufrible ya!
ELIAS. Has causado tú mi ruina!
BALB. Y tú la mia.
ELIAS. (Amenazador.) Balbina!
BALB. Elías!
(Furiosa. Entra María corriendo y se interpone.)

ESCENA VII.

DICHOS y MARÍA.

MARIA. Papá!... mamá!...
(Balbina y Elías se sientan el uno muy lejos del otro.)
Válgame Dios! qué altercado!
Qué es esto?
BALB. Qué quieres tú?
Nos hallas haciendo... ¡fú!!
Estamos en el tejado.
MARIA. (Esto no es vida. Ay de mí!
Si pudiera... Hay que probar.
Quiá! no se quieren mirar.
(Se acerca á Balbina.) Uno aquí y el otro allí.)
Mamá mia... (No desisto.)
BALB. Qué quieres?
MARIA. Por qué, mamá,
no le miras á papá?
BALB. Hija, le tengo tan visto!
(María se aproxima á Elías.)

MARIA. Papá...
ELIAS. Qué me quieres tú?
MARIA. Qué, no la miras, por qué?
ELIAS. Ay! no, que me quedaré
bizco si miro.
MARIA. Jesús!
(Qué dificultoso está
este asunto. Quién diría?)
Mamá... (Volviendo á Balbina.)
BALB. Qué quieres, María?
MARIA. Sabes qué dice papá? (Bajo á Balbina.)
(El pobre está conmovido
y con voz muy dolorida,
para su esposa querida
me dió un recado al oido.)
BALB. Él!
MARIA. Me ha dicho que quisiera
paz y calma en el hogar.
Que no ha dejado de amar
á su dulce compañera.
Que no merece rencor
porque desgraciado ha sido.
Que si el dinero ha perdido
no quiere perder tu amor.
Que deplora tu desvío,
y que para no sufrir
juntos debemos vivir
porque hace aquí mucho frio.
Que es la pobreza inclemente
carga pesada y amarga,
y que entre todos la carga
se lleva más fácilmente.
BALB. Qué dices?
MARIA. Estás dudando?
BALB. De veras? qué estoy oyendo?
MARIA. Yo te lo digo riendo,
pero él lo ha dicho llorando.
BALB. Eso dijo! Vuelve allá.
Si él insiste quiero ver.)
(María se acerca á Elías.)
MARIA. Papá.
ELIAS. Qué quieres, mujer?

MARIA. Sabes qué dice mamá?
ELIAS. Qué dice?
MARIA. (Está conmovida. (Bajo.)
Para su esposo querido
me dió un recado al oido
llorosa y arrepentida.
Me ha dicho que sin dinero
aún hay dicha en el hogar;
que ella no dejó de amar
á su dulce compañero;
que siente tu situacion,
que no niega que ha gastado,
mas que si en esto ha pecado
ahora te pide perdon;
que ya no quiere más riña
con quien la ha llevado al templo;
que estais dando mal ejemplo
á una desgraciada niña;
y que en fin, está esperando
su perdon ó su castigo;
y aunque riendo lo digo,
me lo dijeron llorando.
ELIAS. Eso dijo!
MARIA. Sí, por Dios!)
Vamos, acércate, ven.
(Elías acerca la silla sin mirar ni volverse.)
Acércate tú tambien.
(Balbina se acerca sin volverse.)
Ahora miradme los dos.
(No son mis esfuerzos vanos.
Ya vuelven mis alegrías.)
Qué decis?
ELIAS. (Volviéndose.) Balbina.
BALB. (Id.) Elías.
MARIA. Gracias á Dios! Esas manos.
(Se estrechan las manos.)
BALB. Abrázanos, vamos, pués.
ELIAS. Bien hayas, niña graciosa.
MARIA. Qué cadena tan hermosa.
(De pie en medio de los dos y abrazándolos.)
hacemos juntos los tres!
Papá, no te pongas serio.

Qué bien estamos, verdad?
Unidad y trinidad.
Éste si que es un misterio.
Lazo santo y bienhechor,
que mil afectos concilia.
La unidad de la familia,
la trinidad del amor.

ELIAS. Bien aprendió la doctrina!
Qué talento!

BALB. Sí en mis dias.
Vale más que el tuyo, Elías.

ELIAS. Mucho más que tú, Balbina.

BALB. No la podrán engañar. (Animándo

ELIAS. No será ella gastadora! (Enfadado.

MARIA. Esas tenemos ahora?
Qué, volvemos á empezar?
Papá dala el brazo.

BALB. Sí.
Ya tu cuarto será el mio.
Por qué reñimos, Dios mio?

MARIA. Porque yo no estaba aquí.
No hagas pucheros, mujer,
y tu dicha considera.

BALB. Ay! ojalá los hiciera!
Los podríamos vender.

ELIAS. Trabajaré, qué demonio!

BALB. Y yo te sabré ayudar.

ELIAS. Oh! dulce paz del hogar!

BALB. Oh! calma del matrimonio!
(Salen del brazo por la derecha.)

ESCENA VIII.

MARÍA.

MARIA. Quiérela, que no se apure.
Dala un amor infinito...
Que lo que es de mi gustito,
salero, quiero que dure.
Yo en cambio vivo esperando
y el pecho lleno de afan,
cuantos más golpes le dan
más firme se va quedando.

Yo en cambio... recuerdo cruel!
Con tristes recuerdos lidio
y esperando me fastidio!
Qué nos dirá este papel?
(Lee *El Imparcial.*)
«Ha llovido... cesa el frio...
Ayer se mataron siete.
Ha vuelto á abrir su bufete.
Don Joaquin Nuñez.» Dios mio!
Su nombre! Ya el corazon
me palpita alborozado.
«Este jóven abogado
volvió de la emigracion.»
Corazon cómo has latido
y cómo á esperar te lanzas!
No pierdas las esperanzas,
que yo no las he perdido.
Mas qué digo! no es él, no,
estará en otros confines.
Estos son otros Joaquines.
Quién más infeliz que yo?
Ya no me vereis, impíos,
ya no me dareis consuelos,
ojos de color de cielo,
azules como los mios.
Si por mí perdió la calma,
y si hoy no puede volver,
allá en el fondo del alma
qué dolor debe tener!

ESCENA IX.

MARÍA, CLOTILDE.

MARIA. Por siempre la paz perdí
y el dolor en mí se anida.
CLOT. Ay! Dios mio de mi vida!
qué desgraciada nací!
(Entra por el fondo llorando.)
MARIA. Muchacha, qué estás diciendo?
Calla y no llores. Repara
que haciendo sol en tu cara

es raro que esté lloviendo.
Qué te pasa? te pegaron?

CLOT. Que está furioso mi padre,
que está llorando madre,
que de casa nos echaron,
que yo no sé de qué modo
gastamos miles y miles,
y han ido los alguaciles
y se lo han llevado todo.
Mamá se fué con Santoyo,
papá se fué con la Lola,
y á mí me han dejado sola
en la mitad del arroyo.

MARIA. Embargo? pícara ley!
Aquí no temas que sobres.
Pero cómo estais tan pobres?

CLOT. La culpa la tiene el rey.

MARIA. Cómo el rey? yo no adivino...

CLOT. Así lo dice mamá.
El rey de oros.

MARIA. Vamos, ya!

CLOT. Dicen que á una puerta vino
y que se llevó el dinero.
Así me cuentan que fué.
Papá está tan pobre que
quiere ser sepulturero.

MARIA. Qué me dices?

CLOT. Es lo cierto.
Papá dijo el otro dia
que más recurso no había
ya que levantar un muerto.
No sé si lo levantó.

MARIA. Y ya qué piensas hacer?

CLOT. Nada, me pondré á coser.
Quién más infeliz qué yo?

ESCENA X.

DICHOS y EMILIA.

MARIA. Vamos, Clotilde, ten Calma.

CLOT. Quién más triste y dolorida?

EMILIA. (Entra por el fondo llorando.)
Ay! Dios mio de mi vida
y ay! Dios mio de mi alma!
MARIA. Qué te pasa? Quién creyera!
CLOT. Tambien en tu cara llanto!
MARIA. Qué te sucede, Dios santo!
Llorando una granadera!
EMILIA. Es que me han echado!
MARIA. Es cierto?
EMILIA. De mi casa!
CLOT. Otro ejemplar!
EMILIA. Porque me quieren casar
con un coronel que es tuerto.
Me lo dijo esta mañana
mi papá, que un leon es,
y le dije muy cortés,
que no me daba la gana,
que me da maridos tuertos
y no los quiero aceptar,
que un marido debe estar
con los ojos muy abiertos.
Se puso muy enfadado,
descarada me llamó
y dos palos me pegó
con la muleta, y me ha echado.
MARIA. Mala tu conducta fué.
CLOT. Te has portado, Emilia, mal.
EMILIA. Le dije: mi general,
me sublevo,—y me escapé.
MARIA. Sublevarte! Fué violento!
CLOT. Qué así á un general se atrevan!
EMILIA. Toma! Pues no se sublevan
ellos á cada momento?
Quebranté la disciplina:
qué me fusilen: y qué?
Con él no me casaré.
Si fué ayudante de Mina,
de los franceses espanto,
y en Pavía peleó,
y su caballo perdió
en la rota de Lepanto,
alcanzando fama y gloria

en tan ilustre jornada.
CLOT. Anda, anda!
MARIA. Qué aventajada
has sido siempre en historia!
EMILIA. Déjame de historia ya.
Qué mal nos vemos las tres!
Amparo la sola es
dichosa. Se casará.
Por eso se nos esconde,
porque amarguras no pasa.
MARIA. Pues cómo, Amparo se casa?
EMILIA. Se casa con el Vizconde.
CLOT. Esto más! Él su marido!
MARIA. No lo llorareis bastante.
CLOT. Era tan interesante!
EMILIA. Y qué aire más distinguido!
MARIA. En el mundo hará papel.
CLOT. Aquí concluyó la historia.
EMILIA. Se casa y se van á Coria.
MARIA. Claro! de dónde era él!

ESCENA XI.

DICHAS y AMPARO.

EMILIA. Ella en la gloria, en el cielo.
CLOT. Qué tristes las tres aquí!
AMP. (Entra por el fondo llorando.)
Ay! desdichada de mí!
Ya no hay para mí consuelo.
MARIA. Pues esta llorando está.
EMILIA. Muchacha, qué te pasó?
CLOT. Aún no te has casado?
AMP. No,
ni puedo casarme ya,
porque es un despojo yerto
aquel que las tres amamos.
EMILIA. Qué dices?
CLOT. Explica.
EMILIA. Vamos.
El pobre Vizconde?...
AMP. Ha muerto.

MARIA. Pero ¿cómo sucedió?
AMP. Salió con Justo y la Paca
para probar una jaca
rodada y claro, rodó.
Una farola han partido,
el coche se ha destrozado,
el Vizconde se ha estrellado
y la jaca ha fallecido.
No he podido llorar, no,
sobre sus restos. De juro
era un espíritu puro
y el cuerpo no se encontró.
MARIA. Pues del cuerpo, qué se hizo?
AMP. El cuerpo se ha evaporado
y en el suelo han encontrado
tan sólo el corsé y un rizo.
MARIA. Paciencia y conformidad.
EMILIA. Pobre Vizconde!
CLOT. Oh! dolor!
MARIA. Los dolores del amor
los curará la amistad.
La desgracia nos convida
á unirnos más.
EMILIA. Claro está.
MARIA. Verdad que seremos ya
amigas toda la vida?
EMILIA. Yo de afirmarlo concluyo.
CLOT. Por siempre de hoy adelante.
MARIA. Esperad aquí un instante,
daré á cada cual lo suyo. (Sale por la derecha.)

ESCENA XII.

DICHAS, ELÍAS, BALBINA, D. BALDOMERO, despues MARÍA.

LAS TRES. (Rompiendo á llorar.)
El Vizconde del Punzon!
EMILIA. Será mi dolor eterno!
CLOT. Ay! Si estará en el infierno!
AMP. En la celeste mansion
está, que él vino de allí

y se habrá tornado allá.

CLOT. En el limbo es donde está.

EMILIA. Mujer, yo creo que sí.

(Entran Balbina, D. Baldomero y Elías precipitadamente.)

BALB. Qué pasa? qué ha sucedido?

BALD. Chiquillas, por qué gritais?

ELIAS. Muchachas, por qué llorais?

AMP. Lloro porque le he perdido.

BALB. Tambien yo el pleito perdí.

ELIAS. Yo le he perdido tambien.

AMP. Yo perdí mi dulce bien.

BALD. Todos se han lucido aquí.

BALB. Qué pleito! Dias crueles!

AMP. Pensando en él me deleito!

MARIA. Hablaba usted de mi pleito?

(Entrando por la derecha con multitud de papeles.)

Aquí traigo los papeles.
Me los quisieron confiar
y los devuelvo á la mano,
que yo no soy escribano
y no los puedo guardar.
De nada sirven sospecho,
pero yo los restituyo;
á cada uno lo que es suyo
dicen que dice el derecho.

(Se adelanta con tres cartas en la mano.)

Aquí están. Le habeis amado
y os engañaba el impío.
No lloreis un albedrío
que estaba tan fraccionado.
Si aún el dolor os escarba
olvidad la desazon.
Salís de su corazon
casi á latido por barba.
Pecho que á muchas se inmola,
que á ninguno quiere implica.
Corazon es casa chica,
cabe una persona sola.

(Entrega á cada una su carta.)

Mamita, tu transaccion.

Yo tuve que resistir.
No se puede transigir
en contra del corazon.
(Da á Balbina el escrito de transaccion.)
Don Baldomero, véale.
Vuélvale á la papelera.
No ha servido, porque era
tan antiguo como usté.
(Devuelve á D. Baldomero el documento.)
Acabar ya me precisa.
(Llamando aparte á Elías.)
Escucha, papá, un momento:
tambien tengo un documento
para tí. Míralo. (Le presenta su carta.)

ELIAS. (Sorprendido.) (Luisa!)

MARIA. Mírale bien. Caracoles,
que he pasado un rato amargo.
No es solfa eso y sin embargo
tiene eso muchos bemoles.
Qué cosas ¡pobre María!
de ese papel aprendiste!
Es hoja de un libro triste
que se llama la falsía!
No lo olvidaré jamás;
mas papá, por compasion,
cesa en la publicacion,
que no quiero saber más.
Pues soy niña y soy dichosa,
en mí la mirada fija
y no enseñes á tu hija
á que sea mala esposa.
Acabó el reparto.

ELIAS. (Lloro!)

EMILIA. (Ya mi pecho no padece!)

CLOT. (Le olvidé!)

AMP. (¡Ingrato!)

(Todos contemplan pensativos los papeles que les ha entregado María.)

MARIA. (Ay! Parece
que van á cantar un coro.)

EMILIA. Muera este papel villano!
(Rompiendo la carta.)

CLOT. (Id.) Muera este infame papel!
AMP. (Id.) Acabe el recuerdo de él!
BALB. (Id.) Sucumba el vil á mi mano.
ELIAS. (Id.) Fenece, papel fatal!
BALD. (Id.) Le rompo, pues no servía
de nada.
MARIA. (Jesús María.
Rompimiento general.
En todos del dolor huellas.
Mis penas crecen así.
Vengan, vengan sobre mí,
que yo soy la madre de ellas.)
(Suena la campanilla.)
BALB. Oyes? Aquí llaman.
ELIAS. Sí.
BALD. Iré yo, que á mí me toca.
MARIA. La campanilla está loca
y llama fuera de sí.
Mas ahora, en tonos más suaves,
dice, porque no la riña:
ábreme la puerta, niña,
que soy aquel que tú sabes.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. BALDOMERO que vuelve á entrar.

BALD. Ay! don Elías, yo rio! (Loco de alegría.)
Doña Balbina, yo bailo!
ELIAS. Pero, por qué?
BALB. Qué sucede?
BALD. El pleito! Le hemos ganado.
Ya volvemos á ser ricos.
Se levantará el embargo.
ELIAS. Ah! qué dicha! ya subimos!
BALB. Ah! qué dicha! ya bajamos!
MARIA. Mas quién vino? Quién lo afirma?
BALD. Pues toma, el mismo abogado.
BALB. El mismo abogado!
BALD. El jóven
pálido, pálido, pálido.

BALB. Y le tienes á la puerta!
Pásalo, pásalo, pásalo!

ESCENA XV.

DICHOS, JOAQUIN.

JOAQ. (Tiemblo al verme ante su vista!)
(Deteniéndose en el fondo.)
BALD. Jóven! Usted nos salvó.
BALB. Adelante, Mirabeau. (Joaquin se adelanta.)
MARIA. Joaquin!
JOAQ. María!
EMILIA. El pianista!
MARIA. (Qué miro! El hombre que quiero!)
Esto es un sueño?
JOAQ. No á fé.
Yo la dije: volveré!
MARIA. Y yo le dije: le espero!
JOAQ. Yo he sufrido y he luchado.
MARIA. Yo tambien luché y sufrí.
JOAQ. Más ya lo ha visto, volví.
MARIA. Más ya lo ve, le he esperado.
BALD. Premio merece su accion.
JOAQ. Me lo ofrecerán en vano.
MARIA. Pero y si el premio es mi mano?
JOAQ. Ah! con todo el corazon!
MARIA. Le esperaba y ha venido.
JOAQ. Ya dichoso quiero ser.
MARIA. *Ah! No se puede perder*
pájaro que tiene nido.
JOAQ. Mi amor ha crecido allá:
mi amor con ausencias medra.
MARIA. *El mio es como la piedra,*
donde le ponen se está.
BALB. Qué es esto! Cuentas exijo.
Quién es este caballero?
Por qué dijiste: le espero,
y por qué, volveré, dijo?
Porque ya te ves tranquila,
por qué un dia se marchó.

y por fin, por qué volvió,
cosa que ya no se estila?

JOAQ. Yo soy quien la seguí fiel.

MARIA. Él fué quien siguió mi huella.

JOAQ. Y yo me caso con ella.

MARIA. Y yo me caso con él.

ELIAS. Mas si tú quieres casarte
mi permiso pedirás.

BALD. En el dia los papás
en esto no toman parte.
Eso es viejo: dos se ven,
y si se gustan de lleno,
que los padres quieren, bueno,
que no consienten, tambien.
Con el mayor *sans façons*
la niña sale de casa,
el novio por allí pasa
y se la lleva á Chinchon.
Vuelve á la casa paterna,
el papá se desentona
y la mamá los perdona.
Esta es la escuela moderna.

ELIAS. Qué es eso? Tú te rebelas?

MARIA. No, que tú dices que sí.

CLOT. Qué hacemos las tres aquí?

EMILIA. Lo que hizo Cascaciruelas.

ELIAS. Él es digno de tu amor. (Enlazándolos.)

BALB. Por él ya soy rica ahora.
Don Baldomero!

BALD. Señora...

ELIAS. Don Baldomero!

BALD. Señor!

ELIAS. Baldomero, ya no hay tasa!

BALB. Don Baldomero, otro traje.

ELIAS. Don Baldomero, un carruaje.

BALB. Don Baldomero, otra casa.

ELIAS. Don Baldomero, un sombrero.

MARIA. Ay! si en los gastos se exceden,
don Baldomero!

BALD. No pueden
vivir sin don Baldomero.

MARIA. Bailará usté en aquel dia?

BALD. Sí, con una condicion.
Que usted baile un rigodon.
MARIA. En otra boda?
BALD. En la mia!
ELIAS. Ya no sufrirás más frio.
Aquí no criarán polilla.
BALB. Ay! no: maldita bohardilla!
MARIA. Ay! maldita no, Dios mio!
Donde vosotros espinas
yo sólo encontré placeres,
y ya sabeis, las mujeres
son como las golondrinas.
Huyendo del cierzo impío
el ave infeliz anida
donde hay flores ó hay estío
porque el calor es su vida
y la martiriza el frio:
así del frio el rigor
hiela nuestra alma amorosa,
que es nuestra vida el calor,
la flor de la fé, la hermosa
primavera del amor. (Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
ortar por lo sano	1	D. A. Sanchez Lamor	Todo.
onde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
os sabios	1	Antonio Salazar	»
l cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
as citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
erdido por mil	1	E. Navarro	»
or indicios	1	F. Roccherini	»
rimera carta de amor	1	E. Navarro	»
espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo	»
omo las golondrinas	3	M. Echegaray	»
on Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
n el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
n la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez	»
ZARZUELAS.			
l lucero del alba	1	M. Fnandz. Caballero	M,
a pecadora, cancion	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero	L. y M.
spiridion en Vulcano	2	Rafael Tahoada. *Mit.*	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.